

A-1758

EL TEATRO.

---

COLECCION  
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

---

LOS HIJOS DE LA COSTA,

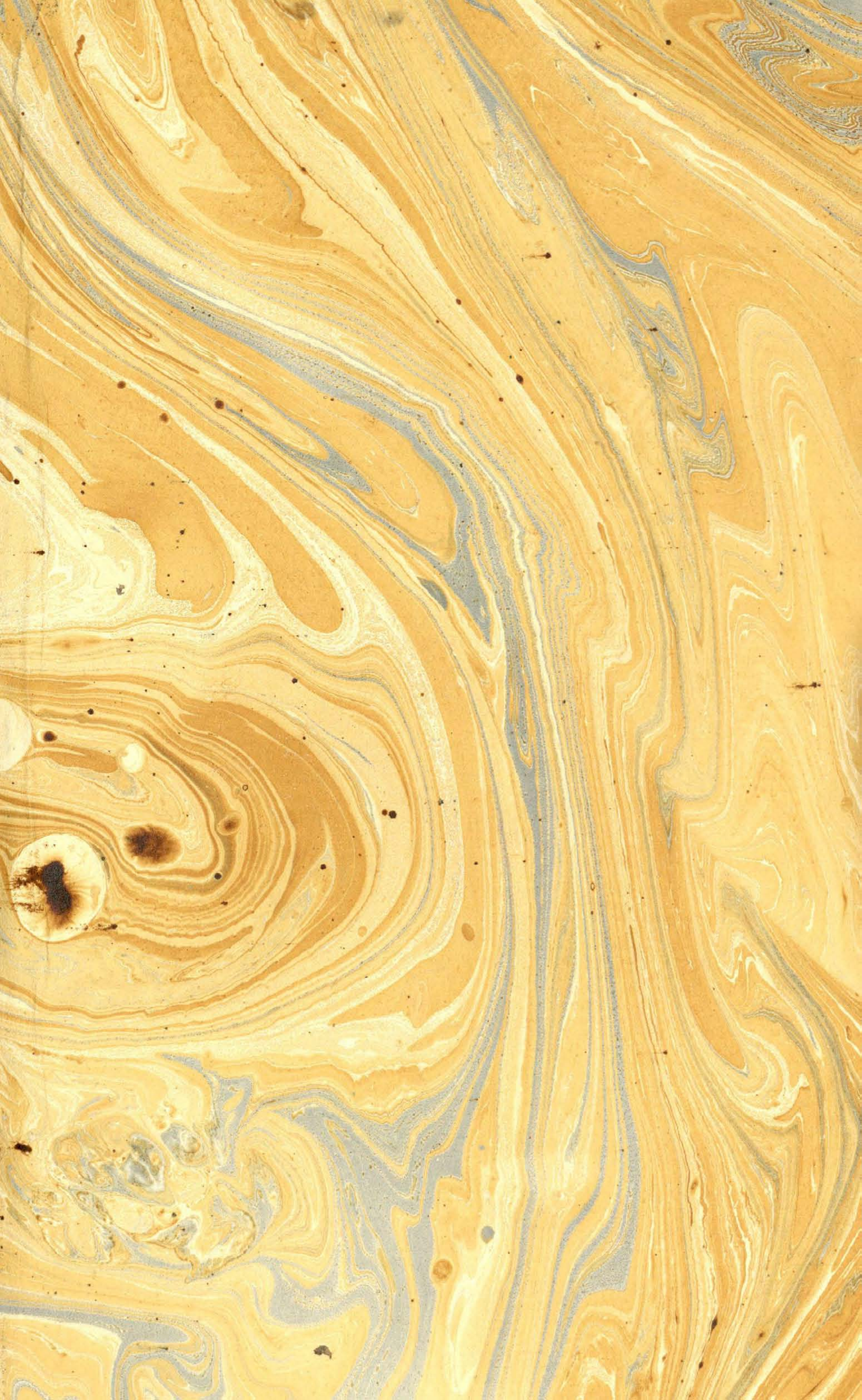
ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

---

MADRID:  
OFICINAS: PEZ, 40, 2.<sup>o</sup>  
1871.







A-1758

LOS HIJOS DE LA COSTA.

## OBRAS DRAMÁTICAS

DE

### DON LUIS MARIANO DE LARRA.

- El amor y la moda.  
El toro y el tigre.  
Un embuste y una boda.  
Todo son raptos.  
Pedro el marino.  
El cuello de la camisa.  
En palacio y en la calle.  
Las tres noblezas.  
Quién á cuchillo mata.  
Á caza de cuervos.  
As en puerta.  
Los dos inseparables.  
Una nube de verano. (Tercera edicion.)  
Lanuzá.  
Entre todas las mujeres.  
Sapos y culebras.  
Una Virgen de Murillo (1).  
El beso de Judas.  
Una lágrima y un beso.  
Juicios de Dios.  
La flor del valle. (Segunda edicion.)  
La pluma y la espada.  
Batalla de Reinas.  
El amor y el interés. (Tercera edicion.)  
La planta exótica. (Segunda edicion.)  
La paloma y los halcones.  
El rey del mundo.  
La perla negra.  
La oracion de la tarde. (Sexta edicion.)  
Los lazos de la familia. (Tercera edicion.)  
Rico de amor.  
Barómetro conyugal (2).  
La bolsa y el bolsillo (2).  
El Marqués y el Marquesito.  
Los infieles (3). (Segunda edicion.)  
La agonía. (Segunda edicion.)  
Flores y perlas. (Tercera edicion.)  
Dios sobre todo.  
Las hijas de Eva. (Tercera edicion.)  
El hombre libre.  
La primera piedra.  
Estudio del natural.  
La cosecha.  
La conquista de Madrid. (Segunda edicion.)  
Cadenas de oro (4).  
Una revancha.  
La insula Barataria.  
Punto y aparte.  
En brazos de la muerte!  
¡Bienaventurados los que lloran! (Tercera edicion.)  
El bien perdido.  
Oros, copas, espadas y bastos. (Tercera edicion.)  
Los órganos de Móstoles.  
Los infiernos de Madrid.  
El ángel de la muerte.  
La varita de virtudes.  
Los misterios del Parnaso.  
El Becerro de oro.  
Los hijos de Adán.  
El árbol del Paraíso.  
Los hijos de la costa.

### OBRAS NO DRAMÁTICAS.

- Tres noches de amor y celos. Novela en dos tomos.  
La gota de tinta. (Segunda edicion.) Novela en dos tomos.  
El libro de las mujeres. Obra traducida en un tomo.

- 
- (1) En colaboracion con D. Luis de Eguilaz.  
(2) Idem con D. Ventura de la Vega.  
(3) Idem con D. Narciso Serra.  
(4) Idem con D. Ramon de Navarrete.



# LOS HIJOS DE LA COSTA,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

LETRA DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA,

MUSICA DE

D. MIGUEL MARQUÉS.

Representada por primera vez en el Teatro de la Zarzuela el  
día 10 de Febrero de 1871.



MADRID.

IMPRESA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1871.

PERSONAJES.

ACTORES.

---

NELLA.....	STA. D. <sup>a</sup> PILAR BERNAL.
ISABEL.....	STA. FRANCO.
ANDREA.....	STA. SOLDADO.
FERNANDO.....	SR. DALMAU.
CÁRLOS.....	SR. LOITIA.
NASONI.....	SR. MIRÓ.
EL CAPITAN.....	SR. CRESPO.
UN CENTINELA.....	

Soldados, pescadores, hombres, mujeres y niños, etc.

---

La escena pasa en Sicilia, durante la dominación francesa, los días últimos de Marzo de 1282.

---

El pensamiento de los dos primeros actos de esta zarzuela está tomado de una obra francesa.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los Sres. Cullon é Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

---

## ACTO PRIMERO.

La aldea de Mascali al pie del Etna. Á la izquierda del espectador, en primer término, la entrada de una hostería: sobre las rocas del foro del mismo lado un magnífico convento. Á la derecha una fuente rodeada de un grupo de árboles frondosos, y más lejos el camino que baja de la montaña. La fuente es verdadera y todas las montañas y rocas practicables.

### ESCENA PRIMERA.

ANDREA, FERNANDO, PESCADORES, que entran en escena con el arpon en la mano y las redes al hombro.

#### MUSICA.

PESC. Cuando el sol su luz asoma  
por la cima del volcan,  
pescadores sicilianos,  
dejad el mar!  
Ya la noche nuestra amiga  
huye al ver su claridad,  
y os esperan vuestros hijos  
despiertos ya!

—  
Colgad las redes

al aire libre;  
atad las barcas,  
salid del mar;  
Dios cuida de ellas  
cuando en el cielo  
sus alas tiende  
la tempestad.

FERN. ¡Hijos libres del mar de Sicilia  
que vivis en cobarde inaccion,  
ayudad á librar á la patria  
de la extranjera dominacion!

PESC. No es tiempo aún. (Con misterio.)

FERN. (La hora sonó!)

Disfrazad, mientras llega el momento,  
de ser libres la noble ambicion,  
y ocultad con la risa en los labios  
la lava ardiente del corazon.

PESC. Amor y patria!

FERN. Patria y union!

—  
Y mientras llega el dia  
de vida y libertad,  
sólo oigan nuestros dueños  
los cánticos del mar.

—  
TODOS. «Pescadores del mar de Sicilia,  
»remad, remad.  
»que las redes están en las aguas  
»tendidas ya!»

(Todos se van por distintos lados.—Fernando se queda el último, y al dirigirse á la izquierda, se detiene al oír la voz de Andrea, que está en la puerta de la hostería.)

## ESCENA II.

ANDREA, FERNANDO.

### HABLADO.

AND. No me das los buenos días?

FERN. Dios te haga feliz, Andrea.

- AND. Estás hoy contento?  
FERN. Mucho!  
AND. Ha sido buena la pesca?  
FERN. Yo no he salido esta noche!  
AND. Pues qué es lo que así te alegra  
haciéndote hoy más tratable  
que de costumbre? en qué piensas?  
FERN. Pienso en mi pobre cabaña  
hace un año tan desierta,  
y que hoy, ántes de una hora,  
va á ser para mí más bella  
y más hermosa que todos  
los palacios de la tierra!  
AND. Van á traerte un tesoro? (Con ironía.)  
FERN. ¿Ignoras qué abre hoy sus puertas  
el convento á las novicias,  
para que á sus casas vuelvan  
por tres días, y en el mundo,  
que han abandonado, puedan  
decidirse á hacer sus votos,  
ó á quedarse aquí? Si entre ellas  
está mi hermana adoptiva,  
el orgullo de la aldea,  
mi Nella en fin, ¿por qué extrañas  
ver hoy mi faz tan risueña?  
AND. Sigues en ella pensando?  
FERN. Si pienso!...  
AND. (Con despecho.) ¡Quién lo creyera!  
FERN. Mi madre y yo no dejamos  
ni un día de ir á la iglesia,  
para pedir á la Virgen  
que á nuestros brazos la vuelva!  
AND. Poco os quería si ingrata,  
un día, sin daros cuenta,  
puso entre ella y vuestro afecto  
esos muros y esas rejas!  
FERN. Dios se lo ordena sin duda!  
AND. No, Fernando; Dios no ordena  
á una muchacha que deje  
sumidos en la tristeza  
y el abandono á los pobres  
que la recogieron huérfana!

- Fué una ingrata!
- FERN. No lo digas!
- AND. Oh! (Con desprecio.)
- FERN. Cuando en mi mano sienta  
caer temblando la suya;  
cuando su voz dulce y tierna  
siempre para mí, me diga  
«hermano! verte me alegra,»  
los recuerdos de ese año,  
mis pesares y mis penas,  
huirán de mí como huyen  
de la noche las tinieblas  
al aparecer la aurora  
en su manto de oro envuelta!
- AND. (Con ironía á media voz.)  
Qué poético está el día!
- FERN. Por qué sonries, Andrea?...
- AND. ¿Y cuentas con que ella al verte  
renuncie ya á sus ideas,  
y en vez de monja, tu esposa  
en el mismo templo sea?
- FERN. No; que viva á nuestro lado;  
que oiga yo al izar mi vela,  
á lo lejos, sus canciones...  
y ¿qué más quiero en la tierra?
- AND. Y serás rico con eso?  
tu ambicion es bien pequeña!
- FERN. Con estos brazos robustos,  
con salud, con el mar cerca,  
con alegría en el alma,  
me importa á mí la riqueza  
ménos que le importa al mar  
la ardiente lava del Etna!
- AND. Á tu gusto! los ducados  
y una mujer que no es fea...  
no asustan á todo el mundo!
- FERN. Mejor para tí!
- AND. Y si llegan  
los comisarios de Francia,  
y al ir cobrando las rentas  
tú no puedes dar tu parte;  
si sin cabaña te quedas,

¿qué te importa? Tú los pagas  
con una cancion de Nella!  
Puede que no tengan cambio  
si es tan rara la moneda! (Con ironía)

FERN.

Mal la quieres!...

AND.

Vé á vestirme;

ponte tu traje de fiesta,  
que ya van á tocar pronto  
y la novicia te espera!

FERN.

Lo haré así!

AND.

No pierdas tiempo!

FERN.

Vendré por tí si te empeñas!

AND.

Gracias; no quiero apreturas  
más que en mi hostería.

FERN.

Ténlas;

que allí vienen viajeros,  
y Nasoni les enseña  
el camino...

(Aparecen en lo alto de la montaña y bajan por ella  
Isabel, Fernando y el Capitan, guiados por Nasoni.)

AND.

Pues mi humor

es hermoso!

FERN.

Tengo idea

de que á ese no le asustan  
los ducados ni la bella!

AND.

Buenos dias! (Con enojo.)

FERN.

Siempre amigos!

AND.

Amigos!... que te diviertas!...

FERN.

Ménos que tú, que eres rica! (Sonriendo.)

(Con gravedad.)

más que tú... que no eres buena!

(Fernando se va por la izquierda mientras sale por  
la derecha simultáneamente Nasoni. Los demas han  
desaparecido tras la falda de la montaña.)

### ESCENA III.

ANDREA, NASONI.

NASONI.

Andrea, tres viajeros  
muy ricos, segun las señas,  
te traigo! Los he servido

de Cicerone en el Etna...

AND. Bueno... vete... (Distraída.)  
NASONI. (Con misterio.) Ya tú ves...  
que aunque desdeñosa seas,  
siempre procuro agradarte...

AND. Bien, gracias!...  
NASONI. (¡Es fuerte tema!

Ella que no ha de quererme,  
yo empeñado que me quiera!...  
dad margaritas á puercos  
vereis como las desprecian!)

#### ESCENA IV.

ANDREA, NASONI, el CAPITAN por la derecha.

CAP. Á ver! patrona... un almuerzo  
suculento!... cosa régi!!

AND. Sereis servido!

CAP. Que somos  
tres bocas!

AND. Muy bien!

CAP. Y hambrientas!

NASONI. (Ap. á Andrea.)

(Ya verás cómo te ayudo!...

Yo freiré la manteca...

Yo te soplaré la lumbre...

AND. Gracias, vete...)

NASONI. (Ni por esas!

Oh! estupidez de los machos!

oh! ingratitud de las hembras!)

(Andrea entra en la casa. Nasoni se va detrás de ella:  
el Capitan se dirige á la derecha para recibir á Isabel  
y D. Carlos, que entran por dicho sitio.)

#### ESCENA V.

ISABEL, D. CÁRLOS, el CAPITAN.

ISABEL. Hacedme justicia entrambos.  
¿No ha sido buena mi idea  
de venir á visitar



- el volcan?
- CAP. Oh... sí... muy buena.
- ISABEL. No os ha gustado?
- CAP. Á mí mucho!
- Es una cosa estupenda!  
Un agujero muy grande  
sobre una montaña inmensa,  
por donde no se ve nada;  
se vuelve á bajar la cuesta  
y ya se ha visto el volcan...  
hay pocas cosas como ella!
- ISABEL. ¡Qué espectáculo!
- CAP. Terrible!
- voy á que pongan la mesa;  
despues de esas emociones  
se desmaya quien no almuerza!
- ISABEL. Qué teneis, Cárlos?
- CARLOS. Yo... nada!
- (Saliendo de su distraccion.)
- ISABEL. Preguntad á la hostelera (Al Capitan.)  
lo que os dije.
- CAP. Y almorzamos  
en seguida?
- ISABEL. Sí.
- (El Capitan saluda y entra en la hosteria.)
- CARLOS. (Mirando á la fuente.) (Aquí era!)

## ESCENA VI.

ISABEL, CÁRLOS.

- ISABEL. Cárlos! (Pausa.) Qué! No me escuchais?
- CARLOS. Ah! perdonadme, Isabel.
- ISABEL. ¡Qué distraccion tan cruel!
- CARLOS. Ya os escucho!
- ISABEL. En qué pensais?
- CARLOS. En nada por vida mia.  
El paisaje contemplaba,  
y al verle, vagar dejaba  
á mi loca fantasía.
- ISABEL. Justo es que sueños dejemos,  
aunque en ellos sois tan ducho;

que, ó yo me equivoco mucho,  
ó es ya tiempo de que hablemos.  
Un año lejos de mí  
triste Nápoles os vió,  
y en ese año acerté yo  
lo que os alejó de aquí.

CARLOS. Ah! si lo habeis acertado!...

ISABEL. ¿Qué puede haber en la vida  
que nos la haga aborrecida  
si no un amor desgraciado?

CARLOS. Qué locura!

ISABEL. Lo es mayor  
empeñarse en ocultar  
lo que nos puede llevar  
á una situación peor.  
Aunque por razon de estado  
tratada está nuestra boda,  
mal mi alma se acomoda  
á un casamiento obligado.  
Ni es tan poco mi valer,  
que se cifre mi ambicion  
en lograr un corazon  
donde viva otra mujer.  
Lo pasado os pertenece;  
á lo presente no toco;  
de lo futuro hablo un poco,  
y con razon me parece,  
que aunque es el amor muy diestro  
y yo en mí misma confio,  
¿cómo os he de llamar mio  
si vos mismo no sois vuestro?  
Festejos, bailes y danzas  
mi tio hoy mismo dispone,  
y en mi casamiento pone  
halagüeñas esperanzas.  
Mas yo, que empiezo á vivir  
y tengo más que esperar,  
no las quiero colocar  
donde se puedan morir.  
Ved si es grave la ocasion  
que á darme temor empieza,  
y responded con franqueza

á mi franca peticion,  
que ó yo no me he de casar  
mientras os mire sin calma,  
ó habreis vos de darme el alma  
al darme el sí en el altar.

CARLOS. Gobernador vuestro tío  
de Mascali y de Mesina,  
nuestra boda determina  
á vuestro gusto y al mio;  
la razon de Estado es ley  
que á los nobles no perdona;  
sois sobrina de un Colona,  
yo soy hijo del virey,  
y más que union de familia  
nuestra boda concertada,  
es una tregua firmada  
por la Francia y la Sicilia.  
Política es nuestra union  
y á ella mi voz os exhorta...  
al Estado ¿qué le importa  
nuestro pobre corazon?

ISABEL. Luego no me amais?

CARLOS. Yo ignoro  
lo que entendeis por amor:  
juzgo sí como un honor  
ser dueño de tal tesoro. (Le besa la mano.)

ISABEL. Nunca amasteis?

CARLOS. Puede ser!

ISABEL. Es por Dios bien singular!

CARLOS. ¿Qué entendeis vos por amar?

ISABEL. No me vais á comprender!

MUSICA.

ISABEL. No vivir sino soñando;  
padecer y suspirar;  
dar la vida á una palabra,  
sentir celos y llorar.

Eso es tener esclava  
la voluntad;  
eso es sentir!



eso es amar!

---

CARLOS. No tener ni una esperanza  
con que el alma sueñe ya!  
esconder dentro del pecho  
un recuerdo pertinaz.  
Eso es haber perdido  
la voluntad!  
Eso es sentir!  
Eso es amar!

---

ISABEL. Si vos habeis amado  
un tiempo así!  
Si lo que ese alma esconde  
no es para mí!  
hablad! hablad!  
antes de que mintamos  
en el altar!

CARLOS Si vos habeis amado  
como decís  
y lo que el alma esconde  
es para mí,  
dejad, dejad  
que pierda en vuestros brazos  
mi libertad.

ISABEL. Lo que decís  
no puede ser,  
que es engañar  
á la mujer;  
mirar en el altar  
la imagen de otro ser.

CARLOS. Si mía al fin  
habeis de ser,  
sabré cumplir  
con mi deber  
borrando en el altar  
la imagen de otro ser.

---

ESCENA VII.

ISABEL, CÁRLOS, el CAPITAN, por la hostería.

HABLADO.

- CAP. Excelencia, está el almuerzo  
preparado y prevenido.
- CARLOS. Vamos. (Ofreciendo la mano á Isabel.)
- ISABEL. Pero esa persona!...
- CAP. La podreis ver á las cinco,  
hora en que se abre el convento.
- CARLOS. Esperais á álguien?
- CAP. Repito  
que el almuerzo....
- ISABEL. Sí, á una jóven  
de esta aldea. No os he dicho  
nada, porque es una historia  
que sólo tiene principio  
y que continuar espero  
y darla fin aquí mismo.
- CARLOS. Contadla si eso os agrada. (Con indiferencia.)
- ISABEL. Há tres meses que vinimos  
mi tio y yo á visitar  
ese convento vecino  
de la Anunciata. Era sábado  
y estaban dando principio  
á la salve las novicias.  
De entre aquel coro escogido  
de voces, sobresalia  
una de un timbre purísimo,  
tan dulce y apasionada,  
de tal magia y tal estilo,  
que al escucharla, mis lágrimas  
corrieron sin advertirlo.  
Su rostro, aun visto entre rejas,  
era compañero digno  
de la voz, y sus miradas  
daban de un pesar indicios,  
de esos que en el alma tienen  
un impenetrable asilo.

Su sencillez, su hermosura  
me cautivaron: la he visto  
varias veces, y una tarde  
en que mi pecho intranquilo  
estaba por vuestra ausencia...  
(vuestro nombre no la he dicho.)

«Yo rezaré porque él vuelva

»á haceros dichosa» dijo:

y aquella noche volvísteis;

ved si merece cariño

la que con Dios puede tanto

que dió á mis penas alivio.

Qué? no os agrada mi historia?

CARLOS. Mucho! (Con indiferencia.)

ISABEL. Ayer tarde he sabido

que hoy sale del monasterio

por tres dias; plazo fijo

que dan siempre á las novicias

para volver al bullicio

del mundo, y determinarse

á hacer los votos purísimos,

ó á renunciar á ser santas

esposas de Jesucristo.

Prometí volver á verla

á su más pequeño aviso,

y sólo con ese objeto

al volcan os he traído.

CARLOS. ¿Y es de esta aldea esa jóven

(Con fingida indiferencia.)

que excita vuestro cariño?

ISABEL. Nació en alta mar...

CARLOS. (Con interés.) Y cómo

se llama?

ISABEL. Nella!

CARLOS. (Turbándose.) (Dios mio!

serenidad... era ella!

Por qué se habrán conocido?)

ISABEL. Parece que os preocupa

sin razon, cuanto os he dicho!

CARLOS. (Con rapidez.) Isabel, es necesario

que volvamos al castillo...

ISABEL. Sin verla!

- CAP. Sin almorzar!
- CARLOS. Impaciente vuestro tío  
debe estar por vuestra vuelta;  
todos son aquí enemigos,  
y si alguno nos conoce...
- ISABEL. Nunca temer os he visto!
- CARLOS. Ni nunca temí, señora;  
mas perdonadme, es preciso  
que yo parta...
- ISABEL. (Con despecho.) Decid claro  
que es para vos un martirio  
estar conmigo más tiempo!
- CARLOS. No tal, pero el deber mío  
me llama á Mesina...
- ISABEL. Os llama  
el pesar de haber venido.
- CARLOS. Si así lo tomáis...
- ISABEL. ¿Y cómo  
lo he de tomar?
- CARLOS. Me retiro.
- ISABEL. Os vais?...
- CARLOS. Os quedáis?
- ISABEL. Me quedo!
- CARLOS. Adios, señora!
- ISABEL. (¡Qué inicuo  
proceder!)
- CARLOS. (llamando.) Á ver! cualquiera!
- ISABEL. (Oh!!)
- CAP. (Dejadle; vuestro tío  
á mí os confía!)
- CARLOS. Eh! el imbécil  
que hasta aquí nos ha traído!
- NASONI. Yo soy, señor! (Sale de la hostería.)

## ESCENA VIII.

ISABEL, CÁRLOS, el GAPITAN, NASONI.

- CARLOS. El caballo!
- NASONI. Está bajo el cobertizo.
- CARLOS. Adios!
- ISABEL. Y me dejais sola!

- CARLOS. No quereis volver conmigo!  
ISABEL. (Todo inútil!) Buen viaje!  
CARLOS. Adios!  
ISABEL. (Ah! corazon mio  
¿por qué no sabes pagar  
sus desdenes con tu olvido?)  
CARLOS. (Es preciso que yo vuelva!)  
CAP. (Tiene el corazon de risco!)  
CARLOS. En marcha, animal. (Á Nasoni.)  
NASONI. En marcha!  
(Este ya me ha conocido.)  
(Vánse rápidamente por la izquierda Carlos y Nasoni.)

### ESCENA IX.

ISABEL, el CAPITAN.

- ISABEL. Vos teneis la culpa...  
CAP. Yo!  
ISABEL. Si hubiera estado servido  
el almuerzo!  
CAP. Hace una hora  
que está ya dispuesto y frio!  
ISABEL. Por qué no habeis avisado?  
CAP. Hace tiempo que os lo he dicho.  
ISABEL. (Seguir así es imposible!)  
CAP. Señora! (Queriendo consolarla )  
ISABEL. Venid conmigo!  
(Entran en la hosteria. Se llena el escenario de Pescadores y gentes del pueblo; las campanas del convento tocan. Nella sale de él con otras novicias con trajes del país, y las gentes que han subido á la montaña la abrazan. Fernando la coge de la mano y baja con ella al proscenio. Cuadro de animacion y alegría

### ESCENA X.

NELLA, ANDREA, FERNANDO, PESCADORES y PUEBLO.

MUSICA.

- PESCS. Es ella! ya viene,



- la aldea á alegrar!  
Es Nella! la hermosa,  
la perla del mar!
- PESC.<sup>as</sup> Mis brazos la aguardan.  
OTRAS. Los míos también!  
TODOS. Que guie sus pasos  
el ángel del bien!
- NELLA. Benditos todos  
los que en mi alma  
tan grata calma  
derramais hoy;  
la santa Virgen  
desde su gloria  
por mí os envía  
su bendición.
- FERN. (Es la que adora  
mi pecho amante,  
la que constante  
me escuchará!)
- TODOS. Es la alegría  
de nuestro cielo,  
la que este suelo  
no dejará.
- NELLA. Ausente de esta orilla,  
distante de esta arena,  
lloré mi triste pena,  
sentí vuestro dolor.  
Bellas risueñas playas  
que recorrí gozosa,  
hoy torno venturosa  
de nuevo á nuestro amor!
- TODOS. Bellas risueñas playas  
que recorrió gozosa,  
hoy vuelve venturosa  
de nuevo á nuestro amor!
- NELLA. Si vuestras almas  
caritativas  
fueron amparo  
de mi niñez,  
para pagáros  
tanla ventura  
á vuestros brazos

Todos.           torno otra vez!  
                  Gracias al cielo  
                  que cariñosa  
                  á nuestros brazos  
                  torna otra vez.

---

HAELADC.

FERN.           Nella, mi vida, mi hermana!  
PESC.<sup>a</sup>           (Ay, yo creí que saldrían (Ap. á Andrea.)  
                  vestidas todas de monjas.)  
AND.           (Las guardan para este día  
                  el traje con que al convento  
                  llegaron.)  
                  (Se abrazan Nella y Fernando.)  
PESC.<sup>a</sup>                                 (Ay, mira! mira  
                  cómo se abrazan!)  
                  (Señalando á Nella y Fernando.)  
AND.                                 (Imbécil!  
                  á mí qué me importa?)  
                  (Apartándola de su lado.)  
PESC.<sup>a</sup>                                 Hija,  
                  si no importándote pegas,  
                  importándote qué harías?  
FERN.           Mi madre te espera, vamos... (Á Nella.)  
Todos.           Viva, Nella!  
Todos.                                 Viva! viva!

ESCENA XI.

DICHOS, ISABEL, por la hostería.

ISABEL.        Un momento!  
FERN.                                 Quién!  
NELLA.                                 Señora...  
                  (Corriendo á ella.)  
                  vos aquí...  
FERN.                                 Dios de justicia!  
                  (Conociendo á Isabel y retrocediendo.)  
PESCS.        Quién es! (Á Fernando.)  
PESC.<sup>as</sup>                                 La conoces?  
FERN.                                 (Es

- de Oscar Colona sobrina.)  
PESCS. (Del traidor!)  
FERN. (Del que á la Francia  
tiene su patria vendida.)  
PESC. (Del sicario del virey!)  
ISABEL. Que viniera no querias? (Á Nella )  
FERN. (Qué busca aquí esta mujer?)  
NELLA. Gracias, bienhechora mía! (Á Isabel )  
FERN. Nella, la dama á quien hablas  
es de tu patria enemiga.  
ISABEL. Me juzgas mal; en mis venas  
corre sangre de Sicilia.  
FERN. Colona al francés la vende!  
ISABEL. Yo en cambio sus injusticias  
sé llorar, y doy amparo  
y consuelo á las familias  
de los que Francia condena  
y de los que Italia olvida!  
FERN. Idos de aquí: yo no puedo  
compraros sus simpatías,  
y en sus ojos se refleja  
todo el odio con que os miran!  
NELLA. Á la pobre pescadora  
viene á ver la dama altiva.  
¡Malhaya el que á una mujer  
amenaza ó intimida!...  
Déjanos!... (Á Fernando.)  
FERN. (Sorprendido.) Ah! tú lo quieres?  
ISABEL. Idos... (Mi labio os afirma (Ap. á Fernando.  
que haré todo cuanto pueda  
porque no entierre su vida  
otra vez en el convento!)  
FERN. (Si lo haceis, Dios os bendiga!)  
(Á los pescadores llevándose los por fuerza.)  
Vamos!... ¿qué culpa tiene ella  
del baldon de su familia?  
PESCS. (Es Colona!)  
FERN. (Es siciliana!)  
PESCS. (La defiendes?)  
FERN. (Que no digan  
que á mujeres indefensas  
los de Mascali asesinan...)

AND. {Extraña amistad por cierto!}

{Entrando en la hostería.}

FERN. {Incomprensible entrevista.}

{Yéndose por el foro con todos.}

## ESCENA XII.

NELLA, ISABEL.

ISABEL. Nella mía!... (Abrazándola.)

NELLA. Y vos, señora,  
tambien en mí habeis pensado!

ISABEL. Y el júbilo he contemplado  
de esa gente que te adora!

NELLA. Si á las playas de Sicilia  
náufraga el mar me arrojó  
niña y sola, Dios me dió  
en todos nueva familia;  
y al mirarlos hoy correr,  
y al ver que me sonrëian,  
y sus brazos me tendian  
con cariñoso placer,  
he sentido una emocion  
tan difícil de pintar...  
que ardó en ganas de llorar... (Comnovida.)

ISABEL. Si es bueno tu corazon,  
por qué pagas hoy con llanto  
su generosa alegría?

NELLA. Menos ingrata seria  
si no me quisieran tanto!  
Pero ya no lloro más;  
feliz en sus brazos soy,  
y estos tres dias les doy  
que no han de volver jamás.  
Entre ellos recordaré  
mi libertad ya perdida:  
podré compartir su vida  
que por el claustro dejé,  
y ser dichosa y gozar  
con embriagador anhelo,  
de mi hacienda, que es el cielo!  
de mí patria, que es el mar!

- ISABEL. Háblame como á una hermana;  
¿por qué dejaste la aldea  
y el mundo que te rodea?  
Por qué los dejas mañana?  
Por qué tan bella y querida,  
vas, ingrata á su contento,  
á encerrar en un convento  
tu juventud y tu vida?  
¿Por qué huiste de Fernando,  
ese pobre pescador  
que no vive sin tu amor?  
¿No le quieres?—desde cuándo?
- NELLA. Si por ahorrarle un pesar  
mi vida precisa fuera,  
no lo dudeis, yo le diera  
mi vida sin vacilar.
- ISABEL. Pero no tu corazón!
- NELLA. Ese manda en nuestro ser,  
y no sabe obedecer  
á la voz de la razón.
- ISABEL. Entónces miente la calma  
que quieres dar á tu acento,  
y hay un pesar violento  
en el fondo de tu alma.  
No es verdad? ¿digna no soy  
de compartirle contigo?
- NELLA. Era hasta hoy mi único amigo...  
mucho os quiero si os le doy. (Pausa.)  
(Música sin canto que la acompaña.)  
En esa fuente que gota á gota  
las flores riega por donde brota,  
y en cuyas peñas se estrella humilde  
la blanca espuma que riza el mar,  
yo, sola y libre, sin más pesares  
que los fingidos en mis cantares,  
bajo su sombra me guarecía  
del sol del cielo canicular.  
Ahí, al murmullo de mis canciones,  
se despertaban mis ilusiones  
y los dorados dulces ensueños  
que guarda el alma con tanto afán,  
como despiertan sobresaltadas

aves que pueblan las enramadas,  
al primer grito de los halcones,  
al primer soplo del huracan!

—  
Ahí estaba una noche,  
cuando á mi oido  
llegó un mágico acento  
desconocido,  
que me decia:  
«Nella, mi pecho amante  
por tí suspira.»  
Volví al punto los ojos,  
y entre los árboles  
divisé á un extranjero  
fijo mirándome,  
de negros ojos,  
de mirada expresiva,  
de altivo rostro.  
Me levanté creyendo  
ser de mi mente  
fascinacion mentida,  
ilusion breve;  
al otro dia,  
fijo en el mismo sitio,  
me sonreía.  
Oh! desde aquel instante  
ni un paso daba  
sin escuchar el ruido  
de sus palabras;  
por todas partes,  
por donde iban mis plantas,  
iban sus frases!  
Yo no amaba á Fernando,  
yo no queria  
dar á quien yo no amaba  
mi alma y mi vida!  
Era forzoso  
no ocultar por más tiempo  
mi amor á todos.

—  
La vez postrera que en mi camino  
de sus amores á hablarme vino,

yo, al caballero, con la mirada,  
la santa iglesia le señalé.  
«Si es tu amor santo, le dije, y puro,  
»ser solo tuya por siempre juro;  
»allí Dios oye los juramentos;  
»allí los tuyos escucharé.»  
Quedó á mis frases helado y mudo;  
hablarme quiso y hablar no pudo;  
y yo sintiendo dentro del pecho  
morir el alma que le rendí,  
de oscuras sombras entre el misterio  
llamé á la puerta del monasterio;  
y sorda al ruido de sus palabras  
la santa puerta cerré tras mí!

---

MUSICA.

ROMANZA.

I.

Allí un año entero  
enferma de amor,  
no pude con preces  
ahogar mi dolor;  
de dia y de noche  
trastornan mi ser  
los mal apagados  
recuerdos de ayer.  
Pues aún de su alma  
la mia va en pos,  
no pudiendo ser suya  
juré ser de Dios!

II.

Si amante y rendido  
el hombre que amé,  
reclama algun dia  
mi amor y mi fe;  
si busca en mis ojos  
amante raudal  
y lágrimas vierte

al pie del altar,  
tarde de mi alma  
la suya irá en pos...  
que para no ser suya  
seré ya de Dios!

### ESCENA XIII.

ISABEL, NELLA, el CAPITAN, por la hostería.

#### HABLADO.

- CAP. Hizo mal en retirarse  
sin almorzar, y yo siento  
que vos no hayais compartido  
conmigo tan digno almuerzo. (Á Isabel.)
- ISABEL. Mirad si para la vuelta  
está ya todo dispuesto.
- CAP. Hola! un guia! los caballos!  
(Á gritos, entra en la hostería.)
- ISABEL. Nella!
- NELLA. Señora!
- ISABEL. Te dejo;  
no exijo que me acompañes;  
por tu triste historia veo  
que de renunciar al mundo  
inflexible es tu proyecto!  
Pero júrame ahora mismo  
que ántes de tomar el velo,  
á mi casa á despedirte  
de mí vendrás!
- NELLA. Lo prometo!  
(Fernando aparece por el foro.)
- ISABEL. Adios! (Abrazándola.)
- NELLA. Adios! (Besándola la mano con respeto.)
- ISABEL. (Mirando á Fernando.) ¡Pobre mozo!  
no aumentes su desconsuelo,  
acuérdate de que sufre,  
y no olvides que te espero.)  
Capitan!



CAP. (Saliendo de la hostería.) Á vuestras órdenes!

NELLA. Con alma y vida agradezco  
tantas bondades!

ISABEL. Vendrás?

NELLA. Iré!

ISABEL. Adios! (Á Fernando.)

FERN. (Con acento sombrío.) Guardeos el cielo!  
(Se van por la falda de la montaña.)

## ESCENA XIV.

NELLA, FERNANDO, despues ANDREA.

FERN. ¡Gracias á Dios! todo el mundo  
tiene en escucharte empeño!  
hasta las grandes señoras!

NELLA. Y por qué me dices eso?

FERN. Conoces á esa mujer?

NELLA. Sí; la conozco hace tiempo...

FERN. Sabes que tiene en su venas  
sangre del hombre perverso  
que sirve al francés tirano  
en Mesina y en Palermo?  
sabes qué es Colona?

NELLA. Sólo  
sé que es mujer; que la debo  
mucho cariño...

FERN. Aconséjala  
que no pise nuestro suelo,  
que no es tan noble el esclavo  
que deje libre á su dueño!

NELLA. Cuando ella viene indefensa  
á ver á una hija del pueblo  
y la estrecha entre sus brazos,  
indigno es de hidalgos pechos  
suspender una amenaza  
sobre su frente! dejemos  
tal cosa y háblame, hermano,  
como siempre, que ya es tiempo!

FERN. Nella mia!

NELLA. Amigo mio!

AND. (Apareciendo en la puerta de la hostería con una rueca y un huso.)

Si estorbo me iré más lejos.

NELLA. Por qué has de estorbar, Andrea?

AND. No sé.

NELLA. Yo siempre te quiero á pesar de tus continuas riñas conmigo.

FERN. (Sonriendo.) Lo creo; reñireis lo mismo siempre!

AND. Yo dominaré mi genio; cuando se encuentra á una amiga que ha de estar tan poco tiempo entre nosotros!

FERN. Tan poco!

Tú qué sabes?

AND. Yo me entiendo!

FERN. Vendrán las aves marinas á hacer su nido en el suelo ántes que vuelva mi Nella á traspasar el convento.

NELLA. Y tú sabrás impedírmelo?

AND. Fernando es un hechicero que detiene á las doncellas en sus mejores proyectos!

FERN. Yo sé tu buen corazón, y desde ahora te apuesto á que eres tú la que quieres quedarte!

NELLA. Yo! y por qué medios?

FERN. Cuando te fuiste hace un año, ya sabes que caí enfermo; si hoy me sucede lo mismo pagar no podré el impuesto y me venderán mi barca, mis redes, mi choza!

NELLA. (Cielos!)

FERN. Mi madre y yo, sin recursos con tu ausencia quedaremos! ¡veremos si tienes alma para marcharte!

NELLA. ¡Yo espero

- que nunca llegue ese caso;  
tú tienes amigos y ellos  
darán su parte y la tuya  
si á caer vuelves enfermo!
- FERN. Oh! sin tí, nadie en la aldea  
será feliz!
- AND. Por supuesto!  
si será Nella una santa  
y ya ganar no podremos  
sin su proteccion la vida!
- NELLA. Dice bien Andrea!
- FERN. Bueno,  
intenta otra vez marcharte!
- NELLA. Fernando, no hablemos de eso!  
No eres hoy feliz?
- FERN. Cual nunca!
- NELLA. Tres dias son mucho tiempo!  
y yo quiero que aquí pasen  
entre fiestas y contento!  
Mañana se abre la pesca  
en Nicolosi! Allá iremos!...  
yo en tu barca como siempre.
- FERN. Oh! mi Nella, á vivir vuelvo  
escuchándote! (Con entusiasmo.)
- AND. (Levantándose.) Ya he roto  
el huso; ¡si es mucho cuento!
- FERN. Ven á casa! Allí te espera  
tu cruz de oro; el traje nuevo  
que dejaste y la bandola  
con que cantabas.
- AND. Reniego  
de la rueca!
- FERN. Ven; te aguardan  
tus amigas! volveremos  
á la fuente, y otros dias  
felices recordaremos!
- NELLA. Adios, Andrea!
- AND. Adios, Nella!
- FERN. Vamos!
- NELLA. Sí!
- AND. (Con ira.) Qué par de necios!  
(Nella y Fernando se van del brazo corriendo y can-

tando. Nasoni los ve y baja al proscenio. Andrea ha tirado la rueca y el huso y se ha quedado pensativa.)

## ESCENA XV.

ANDREA, NASONI.

NASONI. Esos sí que están alegres!  
buena pareja ¿no es cierto?

AND. Yo qué sé!

NASONI. Cuándo se casan?

AND. Que se vayan al infierno  
ó que se casen, á mí  
qué me importa?

NASONI. Por supuesto!  
(Está furiosa! yo triunfo!)

AND. Y tú, estúpido, ¿á qué has vuelto?

NASONI. Ya verás. Salí guiando  
á aquel gentil caballero...

AND. Bien y qué?

NASONI. Que de repente  
partió al galope, sin miedo  
al barranco ni á las rocas:  
yo seguí andando con tiento  
y gritándole «cuidado!  
»esperad, mirad que hay riesgo!»  
Nada! le perdí de vista!  
y cuando llegué al crucero  
de la senda, en un recodo  
me ví al caballo comiendo  
verbas del pantano!

AND. Cómo?

NASONI. Con la boca!

AND. Si no es eso,  
animal!

NASONI. Sí, el animal  
es el que estaba comiendo!

AND. Y el ginete?

NASONI. No sé nada!  
grité, chillé—y aquí vuelvo...

AND. Á pedir socorro.

- NASONI. No;  
á ver si han dado el dinero  
los otros por los caballos.
- AND. Sí! (Distraida.)
- NASONI. Y pagaron el almuerzo?
- AND. Tambien! pero ese ginete...
- NASONI. Se habrá ido á pie —Era extranjero,  
y si se ha ahogado, mejor,  
tenemos un francés menos!
- AND. Cinco escudos.—Ten tu parte!  
(Le da unas monedas.)
- NASONI. Dime, y piensa un poco en ello!  
No es un cargo de conciencia  
separar con ese ceño  
estos escudos nacidos  
para estar juntos? Qué hacemos  
los dos solteros?
- AND. Me apestas!
- NASONI. Andrea, pues á qué huelo?
- AND. Á insoportable...
- NASONI. Fernando  
no te quiere!
- AND. Y qué tenemos?
- NASONI. Los dos? Nada...
- AND. Te lo ha dicho?
- NASONI. Yo te conozco hace tiempo...  
y sólo con que te hubiera  
dicho «bien haya ese cuerpo!»  
estarias muy contenta!
- AND. Yo!
- NASONI. Sí; conmigo el primero!
- AND. Yo estoy como me acomoda!  
á nadie le importa!
- NASONI. Eso  
ya lo sé yo!
- AND. Y desde hoy  
para siempre te prevengo,  
que si en quererme te empeñas,  
pierdes la salud y el tiempo!
- NASONI. Vaya! hagamos una apuesta,  
já que al fin nos entendemos!  
y unimos nuestros ducados,

y abrazo ese talle esbelto...

(Quiere abrazarla. Andrea le da un cachete.)

AND. Ten mi regalo de boda! (Se va.)

NASONI. Ahora sí que estoy contento!

Con otros treinta como este

es mia sin más remedio! (Se va por el foro.)

## ESCENA XVI.

NELLA, FERNANDO, PESCADORAS y PESCADORES.

### MUSICA.

TODOS. ¡Es ella! ya viene  
la aldea á alegrar!  
es Nella! la hermosa,  
la perla del mar!

NELLA. (Vestida con el traje pintoresco del pais, con su  
bandola en la mano.)

Aquí estoy ya;  
al son de mis canciones  
bailad! bailad!

TODOS. (Bailando.) La tarán tan-tan-tarán tan, etc.  
(Mientras el baile, aparecen en la falda de la mon-  
taña soldados franceses; llaman á Nasoni y empiezan  
á subir con él por los cerros.)

FERN. (Á los Pescadores, que se agrupan á su lado con  
misterio.)

(Silencio compañeros  
que el júbilo os engaña;  
ya empieza la montaña  
la tropa á recorrer.

PESCS. Cambiemos á su vista  
si aquí su oficio empieza  
en ayes de tristeza  
los cantos de placer!

NELLA. Prudencia, amigos,  
por Dios tened!

TODOS. Libres un dia  
sabremos ser.)

(Los soldados desaparecen y vuelven los Pescadores á reunirse.)

FERN. (Se alejan de estos sitios;  
¿á dónde irán  
miseria, luto y lágrimas  
á derramar?)

PESC. El yugo extranjero  
ya es hartó sufrir,  
juremos, amigos,  
vencer ó morir!  
La patria nos brinda  
su santo favor;  
si esclavos vivimos  
morir es mejor.

NELLA. Dejad para otros dias  
el brío y el valor;  
hoy nadie nos persigue,  
cantar es lo mejor!  
Oid, llegad!  
y al son de mis canciones  
bailad! bailad!

TODOS. Tan, larán, lan, lan, larán, lan!  
(Nella se sienta al lado de la fuente, y canta acompañada de la bandola; todos bailan en rueda.)

NELLA. ¡Dime, dime, pescadora,  
dónde vas tan de mañana,  
si el amigo que tú buscas  
aún no ha vuelto de alta mar!

PESCADORES y PESCADORAS.

Adónde vas! adónde vas!

NELLA. No te alejes de la orilla,  
que te sigue un extranjero,  
su lenguaje es embustero,  
no te dejes engañar...

TODOS. Adónde vas! adónde vas!  
Lan, larán, lan, lan, larán, lan.

CARLOS. (Apareciendo entre los árboles de la fuente mientras todos se alejan bailando y cantando.)

Nella!

NELLA. (Aterrada.) (Qué es esto?)

CARLOS. Te adoro!

NELLA. (Dejando caer la bandola y casi desmayándose.)

Ah!

(Carlos se oculta entre los árboles.)

TODOS. (Corriendo hacia ella.)

Nella!

FERN. Qué tienes!

TODOS. No vuelve en sí!

NELLA. (Dominando su emoción y esforzándose por reír.)

Es una broma!

reid! reid!

(No es sueño, no es sueño,

su imagen querida,

que llena mi vida,

he vuelto á mirar!

Si vuelve á mis brazos

honrado y amante,

mi dicha constante

hoy puedo lograr.)

TODOS. El yugo extranjero, etc.

(Nella, con la mano en el corazón, mira aterrada á los árboles de la fuente. Fernando no aparta los ojos de Nella. En lo alto de la montaña aparecen otra vez Nasoni y los soldados franceses. Cae el telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



---

---

## ACTO SEGUNDO.

---

Las rocas de Nicolosei que llenan los dos últimos términos del proscenio. Á derecha y á izquierda altas montañas practicables,—Por entre éstas y aquellas, el mar avanza hasta el segundo término de la escena. En el primer término una escalera tallada en la roca á la derecha. Á la izquierda un piso saliente. La estatua pequeña de una Virgen, iluminada por una lámpara. La luna alumbrá la escena y el mar, cuyas olas se estrellan en las rocas.

### ESCENA PRIMERA.

#### MUSICA.

Cantan dentro las Pescadoras.

La luz de mi Madona  
se ve ya!...  
y el mar para nosotros  
quieto está!  
Alegres pescadores,  
proseguid!...  
La Virgen nos bendice  
desde allí!...

---



(Mientras se canta dentro, Carlos baja por la escalera, se dirige á las rocas del centro y mira al mar. Con la tea que lleva en la mano hace una seña y aparecen soldados franceses por detrás de la montaña. Bajan todos al proscenio con misterio. Apenas están reunidos, Carlos apaga la tea en el mar y se coloca en medio.)

CARLOS. En estas rocas  
la cita es!  
Los de Mascali  
vendrán despues.  
Y es necesario  
sin dilacion  
que sofoquemos  
la rebelion.

SOLDS. Si contra Francia  
Sicilia está,  
si por ser libre  
conspira ya,  
con nuestras armas  
la haremos ver  
que otra vez libre  
no puede ser!

CORO DE PESCADORES. (En el mar.)

La luz de la Madona  
se ve ya!  
y el mar para nosotros  
quieto está.  
Alegres pescadores  
proseguid!...  
La Virgen nos bendice  
desde allí!...

CARLOS. Á la otra falda de la montaña  
hasta mi aviso permaneced!

SOLDS. Con tu bocina haz la seña!

CARLOS. (Nella y Sicilia, mias serán.)

—  
Si un toque mi bocina  
en esta noche os da,  
venid y en este sitio  
la muerte encontrarán.  
Pero si ois dos veces

seguidas la señal,  
marchad, que en la montaña  
no hacemos falta ya!  
SOLDS. Si un toque su bocina  
únicamente da,  
venimos á esta playa  
su infamia á castigar.  
Pero al oír seguidas  
dos veces la señal,  
es prueba que en la costa  
no hacemos falta ya!

NASONI. (Apareciendo en lo alto de la montaña, donde estaba  
echado y escondido.)

(Bueno es saberlo!)

(Vuelve á esconderse.)

CARLOS. Marchad! marchad!

(Carlos y los soldados dejan completa y rápidamente  
libre la escena. Las barcas se adelantan cada vez más  
hasta llegar á las rocas que están al pie de las mon-  
tañas primeras y en medio de la escena.)

CORO DE PESCADORAS.

La luz de la Madona  
se ve ya!  
y el mar para nosotros  
quieto está.  
Alegres pescadores  
proseguid!  
la Virgen nos bendice  
desde allí.

## ESCENA II.

FERNANDO, NELLA, ANDREA, PESCADORES.

Cuando todas las barcas llegan á las rocas, Fernando se pone  
de pie en la suya, donde viene Nella sentada en la popa.

FERN. (Quitándose la gorra.)  
Rocas donde ha corrido



mi alegre juventud,  
Madona que la alumbras,  
salud! salud!

TODAS. Salud! salud! (De pie en las barcas.)

(Todos saltan á tierra por entre las rocas. Se llena la escena de pescadores, mujeres y niños, que se arrodillan delante de la Virgen, ocupando todo el proscenio.)

NELLA. Santa Madona, (De rodillas.)

mira á tus piés  
un pueblo entero  
lleno de fe!

Da á nuestros hijos  
calma en su hogar,  
luz en los cielos  
pesca en el mar!

(Todos los hombres se levantan y ponen las manos sobre las cabezas de los niños que permanecen arrodillados con las mujeres.)

FERN. Roguemos á la Virgen,  
pues ve nuestro dolor,  
que extienda sobre todos  
su manto protector.

CORO GENERAL DE PESCADORES y PESCADORAS.

Santa Madona,  
mira á tus piés, etc.

(Todos se levantan y forman un cuadro animadísimo, extendiéndose por las rocas, las montañas y la escena. Las mujeres sentadas, unas con sus hijos en brazos, otras recostadas en las peñas, etc., etc.)

### ESCENA III.

DICHOS, NASONI, que baja de la montaña á su tiempo; MUJERES, PESCADORES y NIÑOS.

#### HABLADO.

FERN. Vamos! amarrad las barcas  
un instante y descansemos!

NELLA. Jamás se vió mejor noche  
ni estuvo el mar tan sereno!

FERN. Vigílad!

NASONI. Ya me releban,  
no puedo bajar de miedo.

(Mirando á dos pescadores que suben á lo alto de la montaña donde él está, baja al proscenio: otros dos pescadores suben á la otra roca.)

NELLA. (Era él! no cabe duda,  
sólo de acordarme tiemblo!)

PESC. Á nadie se ve en la playa!  
(Hablando desde lo alto.)

FERN. Raro es que solos estemos!

AND. Á quién esperabas?

FERN. (Á los pescadores.) Vamos!  
venid; no hay que perder tiempo!

(Se le acercan todos los hombres menos los que están de vigías en las montañas.)

Sicilia trabaja hace años  
por romper sus duros hierros  
y ya la hora se acerca:  
por todas partes el pueblo  
conspira, y tal vez mañana  
principie el combate horrendo.

El rey de Aragon protege  
nuestro legítimo esfuerzo,  
y los tiranos de Francia  
morirán en nuestro suelo.  
Mientras los pueblos del Norte

se sublevan en Palermo,  
á una señal convenida  
nosotros extenderemos,  
desde Mesina á Mascali  
de la rebelion el fuego.

Aquí es la cita esta noche,  
y reunirnos debemos  
con los que habitan la costa  
desde Natto al cabo Pésaro.

Valor y prudencia, amigos,  
serenidad y ardimiento,  
y Dios á la patria libre  
de ser esclava más tiempo.

TO DOS. Tú nos guiarás.

NASONI.

Señores,

un poquito de silencio.

(Colocándose en medio.)

FERN. Qué hay?

TODOS. Qué pasa!

NASONI. Mucho malo!

Voy á exponer el pellejo,  
mas se lo daré á mi patria  
ya que es lo único que tengo.

(Á Fernando.)

Viendo Andrea que tú y Nella  
saliais juntos del pueblo  
en la misma barca, dijo:  
«Nasoni, tú y yo corriendo  
á Nicolosi.»

AND. Mentira!

NASONI. Lo será, pero hace tiempo  
que estábamos esperándoos.

AND. Yo te juro... (Avergonzada, á Fernando.)

FERN. Acaba presto...

qué nos importa esa historia?

NASONI. No, si ahora llega lo bueno.

Yo me subí á la montaña  
para veros desde lejos;  
de pronto siento aquí mismo  
ruido de pasos; me vuelvo,  
y horror! veo á los soldados  
franceses bajar del cerro!

FERN. Cómo!

TODOS. Qué dices!

NASONI. De bruces  
me eché pegándome al suelo,  
alargando los oidos  
y tragándome el aliento.

FERN. Los oiste?

NASONI. Por fortuna!

vuestro plan han descubierto;  
saben que es aquí la cita;  
que la pesca es un pretexto,  
y ellos son los que nos pescan  
si no los escucho á tiempo.

FERN. Maldicion! Nuestros hermanos  
llegarán, y sin remedio

caeremos en su poder!  
NASONI. Su jefe así lo ha dispuesto.  
Á un toque de su bocina  
acudir deben corriendo  
los soldados, que escondidos  
estarán por esos cerros;  
si oyen dos seguidos, todos  
deben irse por el puerto  
siguiendo la costa...

FERN. ¿Y cómo  
librar á todos podemos?

NASONI. Ya no sé más; me parece  
que soy hombre de provecho!

FERN. Los de Roca-Nova pueden  
llegar aquí los primeros!

NASONI. Imposible! Cuando ayer  
los franceses me cogieron  
para servirlos de guia,  
venian por el impuesto  
á Roca-Nova, los pobres  
pagársele no pudieron,  
y allí los han embargado  
barcas, redes...

FERN. Oh! pensemos!...

AND. (Por qué le has dicho que yo  
me vine?...

NASONI. Porque te quiero,  
y tú le quieres á él,  
y él está por otra muerto,  
y así vamos dando vueltas  
y nunca nos entendemos!

FERN. (Á las mujeres.)  
Vosotras seguid la costa  
por la izquierda, cual si fuéramos  
á pescar á Roca-Nova.

(Á cuatro Pescadores.)

Vosotros cuatro, con Pietro,  
detened en el camino  
las barcas de los de Pessaro,  
y decidles que la cita  
será en el Faro.—Yo espero  
una señal que me avise

para marchar con los nuestros.  
Vosotros id por la playa  
indiferencia fingiendo!  
serenidad, confianza,  
que yo aquí por todos velo!

NELLA. Te admiro!

AND. (Á Nasoni.) Quédate tú!

NASONI. Viva Fernando! (Dando un gran grito.)

FERN. Silencio!

NASONI. (No se puede ser patriota!)

AND. (Se quedan.)

FERN. Adios!

NASONI y Todos. Marchemos. (Vánse.)

### ESCENA IV.

NELLA, FERNANDO.

NELLA. (Sola con él!)

FERN. (Sola aquí!  
defiéndame Dios de mí!)

NELLA. Acaso intentas triunfar?

FERN. Pienso al ménos escapar  
de mis contrarios así.

(Con intencion.)

Paréceme que estás mal...

NELLA. (Queriendo irse.)

Vamos de todos en pos...

FERN. Tiemblas, Nella? (Cogiéndola la mano.)

NELLA. Yo, no tal...

FERN. ¿Hay cosa más natural  
que hablar un rato los dos?

NELLA. Cierto!

FERN. ¿Recuerdas los días  
que en mi lancha pescadora  
loca de placer venias?...

NELLA. Venturosas alegrías,  
¿por qué no las tengo ahora!

FERN. Eso te pregunto yo.

NELLA. No sé!

FERN. Me vas á decir  
por qué el convento encerró



tu dicha y mi porvenir... (Pausa.)  
Vas á decírmelo?

NELLA.

No!

FERN.

Deja que á tu voz acuda.  
¿Tan fácilmente en un año  
de alma y corazon se muda?  
Mira que es peor la duda  
que el más triste desengaño!

NELLA.

Fernando... perdóname;  
puesto que hoy á hablar me obligas,  
¿no te enojarás?

FERN.

No á fe!

Todo cuanto tú me digas  
(Con fingida serenidad.)  
impasible escucharé.

NELLA.

Yo te amé como una hermana  
y de igual modo te quiero.  
Si alguna esperanza vana  
te hace pensar en mañana,  
haces mal!

FERN.

(Oh!) Nada espero:  
¡sólo por huir de mí  
fuiste un convento á buscar!

NELLA.

Eso es!...

FERN.

Nunca lo creí;  
dijérasme y así  
me enseñaras á callar!

NELLA.

No se manda al corazon,  
y el mio te dió un cariño  
fraternal.

FERN.

Tienes razon. (Cen amargura.)  
Yo me enseñé desde niño  
á tenerte adoracion!  
En la nube sonrosada; (Con entusiasmo y amor.)  
en los secos arenales,  
en la blanca mar rizada,  
en la atmósfera preñada  
de terribles vendabales:  
entre el negro torbellino  
que al cielo escupe la espuma,  
y forma en su remolino  
la fria y pesada bruma

que del mar borra el camino.  
Tu imágen encantadora  
á pesar mio entreveo,  
de mi corazon señora,  
más alegre que la aurora,  
más hermosa que el deseo!  
Dices que yo no te quiera;  
que amarte no necesito;  
como si posible fuera  
borrar una vida entera  
donde hay solo un nombre escrito!  
No con ingrata inclemencia  
si á tí mi pecho se lanza,  
le escuches con impaciencia;  
arranca de él la existencia  
mas deja en él la esperanza!

MELLA. Si la voz de la razon  
engendrara una pasion,  
hace tiempo que la mia  
te hubiera hecho el primer dia  
dueño de mi corazon!  
Pero á la razon agenos  
son del alma enamorada  
los juicios: deja los buenos  
y corre desatentada  
trás de los que valen menos!

FERN. Oh!

NELLA. Si yo justicia hago  
al mérito que atesoras  
y no respondo á tu halago,  
¿dime tú por qué me adoras  
y dí por qué no te pago?

FERN. Pero es que tengo un rival  
más constante, más leal?

NELLA. Es que yo no sé querer...  
es que corre trás su mal  
el alma de la mujer!

FERN. Huyan mis dias serenos  
de amor y esperanza llenos!

NELLA. No has de olvidarme?

FERN. Jamás.

NELLA. ¿Por qué no me quieres menos?

FERN. ¿Por qué tú no me amas más?

MUSICA.

FERN. No apartes, no los ojos;  
mi amor inmenso ve,  
y el fuego en que mi alma  
por tí se siente arder.

NELLA. Ay, déjame!  
Ay, déjame!

FERN. Por tí mi patria olvido;  
sin tí vivir no sé,  
tu amor es mi ventura!  
y eterno mi querer!

NELLA. Ay, déjame!  
Ay, déjame!

FERN. Acaso amas á otro? (Con rapidez.)

NELLA. No tal! (Aterrada.)

FERN. ¡Miseró de él! (Con furor.)  
su sangre gota á gota  
vieras aquí correr.

NELLA. (Jesus!) Yo no amo á nadie!

FERN. Lo anhelo por tu bien!

Son los celos en el alma  
espantoso torcedor,  
mezcla de ódio y de locura,  
de crueldad y de furor;  
nunca los celos  
hasta hoy sentí;  
si son verdad, maldito el día,  
en que te ví.

NELLA. Yo del mundo me he alejado  
por huir de tu pasión,  
y no puede darte celos  
una esposa del Señor.

Allí mañana  
he de volver  
y tú verás cómo me olvidas

si no me ves!  
FERN. Es en vano que no quieras  
escuchar mi amante voz,  
es ameno mi cariño,  
y es eterna mi pasión.

—  
Oh, no! no puede ser!

—  
Sin tí mi vida  
suplicio fuera,  
en tí se cifra  
mi dicha entera;  
¡ay! no te alejes  
de mí jamás!  
Vivir no puedo  
sín tu cariño,  
que inextinguible  
nació de niño,  
y con mi vida  
terminará!  
NELLA. Tu amor olvida,  
que fué locura,  
y de mi afecto  
la llama pura  
para tí el alma  
conservará.  
De mí no esperes  
otros amores,  
que atormentada  
por sus dolores  
el alma mía  
de Dios es ya!

—  
**HABLADO.**

FERN. Una palabra—una sola. (Conmovido.)  
Quizá dentro de dos días  
se conquistará en Palermo  
la libertad de Sicilia.

Si triunfo y Dios me conserva  
mi desventurada vida,  
eres libre, mas si muero,  
de mi anciana madre cuida!  
la dejó sola en el mundo,  
te recogió cuando niña,  
no la abandones! (Conmovido.)

NELLA. Fernando!

lo juro!

FERN. Mi amor olvida!

NELLA. (Ay de mí, que ingrata y ciega!...)  
Perdóname!

FERN. No me sigas.

NELLA. Soy tu hermana!

FERN. Razon tienes!

(Suframós más todavía.) (Vánse por la derecha.)

## ESCENA V.

NASONI por entre las peñas.

NASONI. La verdad, gran miedo tengo  
y el alto empleo de espia  
me hace poquísima gracia...  
Casi me revienta... eh! gritan?  
No... fué ilusion ó cerote,  
que ahora es una cosa misma!  
unos se han ido escurriendo,  
otros la costa examinan,  
y yo vengo á ver si hay álguien  
para cumplir mi consigna!  
Eh! ni una mosca se siente...  
¿adónde estará escondida  
la avanzada de las tropas?  
voy á ver si se divisa  
por las rocas algo nuevo;  
¡ampárame, Virgen mia,  
y ya que oí la emboscada,  
ayúdame á destruirla!...

(Se dirige al foro y mira al mar mien'tras salen Cár-  
los y soldados por la derecha.)

## ESCENA VI.

NASONI, CARLOS y SOLDADOS.

CARLOS. Nadie... por dónde se han ido?

CAP. Era el aviso mentira...  
y estarán todos pescando.  
¿Cómo ha de intentar Sicilia  
luchar audaz contra Francia?

CARLOS. (Ella entre todos vendria  
y yo no la he visto ¡torpe  
de mí! La ocasion propicia  
es esta... Esperadme!... un hombre!...  
(Viendo á Nasoni de espaldas.)

TODOS. Qué!...

CARLOS. Mirad!

TODOS. Qué hace?

CARLOS. Vigila...  
se vuelve—dejad que llegue;—  
interrogadle en seguida  
y no deis alarma en falso,  
que su ocupacion prosiga...  
y despues en la montaña  
seguid hasta mi venida.

CORO. Vais?..

CARLOS. Á recorrer la costa  
por precaucion.

CORO. Sin un guia?

CARLOS. Solo. Recordad mi órden;  
á un toque de mi bocina  
que acuda toda la fuerza.  
Si ois dos, seguid la orilla  
del mar en silencio siempre  
hasta llegar á Mesina.

TODOS. Ya viene!

CARLOS. Prudencia.. (ahora  
mi amor ántes que Sicilia.)  
(Váse por la izquierda)

NASONI. No hay nadie... (Se vuelve y le sorprenden.)

TODOS. Alto!

NASONI. Muerto soy!

Ave-María purísima!

ESCENA VII.

NASONI y SOLDADOS.

MUSICA.

- CORO. Qué hacías en la playa?  
(Bajándole al proscenio.)
- NASONI. Estaba mariscando
- CORO. Qué llevas en el pecho? (Registrándole.)
- NASONI. Un santo escapulario!
- CORO. Qué tienes que así tiemblos?
- NASONI. Enfermo el epigastrio...
- CORO. Qué quieres desde ahora?
- NASONI. Correr por esos campos.
- CORO. Basta, traidor!
- NASONI. Yo no he traído nada!  
no señor, no señor.
- 
- CORO. Si libre quieres ser  
al punto has de contar  
lo que hoy tus compañeros  
haciendo en casa están.
- NASONI. No tengo inconveniente!
- CORO. (De fijo lo dirá.)
- NASONI. (Aquí me hacen añicos!...)
- CORO. (Nos va á decir su plan!)
- 
- NASONI. Como la noche es fresca  
mis convecinos  
estarán en la cama  
recogiditos;  
y entre dos mil,  
dormirán mil quinientos  
haciendo así,  
RONC. (Imitando que ronca.)  
haciendo así!
- 
- CORO. No es eso, no es eso.

NASONI. Pues yo lo haré mejor;  
estarán en la cama  
haciendo, ronc! (Roncando más fuerte.)  
haciendo, ronc!

Hablarán los casados  
con su mujer;  
recordarán los viudos  
lo que ya fué;  
y hembras habrá  
que no estarán soñando  
con su papá,  
con su papá.

CORO. Eso es verdad,  
y por tunante quedas  
en libertad!

(Vánse todos riendo por la derecha y Nasoni por la izquierda.)

### ESCENA VIII.

NELLA, por el primer término izquierda con rapidez, a poco  
CÁRLOS.

#### HABLADO.

NELLA. Era él... no tengo duda...  
mis pasos sigue... corramos...

CÁRLOS. No huyas más... deja un momento  
que te hable!

NELLA. (Ay de mí!)

CÁRLOS. Hace un año

que por huir de tí misma  
y de mis amantes brazos,  
buscaste en un monasterio  
tristeza, olvido y amparo.  
Creiste sin duda alguna  
que al trascurrir ese plazo  
nuestras almas no tendrían  
recuerdo de lo pasado.  
Te engañaste; tu amor leo  
en tus mal cerrados párpados,



en tu palidez de muerte,  
en el temblor de tus labios;  
el mío puedes leerle,  
si aún sostienes lo contrario,  
en mis miradas de fuego,  
en mi acento enamorado!  
Un año sin vernos!... habla...  
¿qué ha sido de tí en ese año,  
á solas con tu recuerdo  
amante y desesperado?

NELLA. Á través de esas montañas (Con solemnidad.)

el convento solitario  
eleva su cruz al cielo  
abriendo al triste los brazos.  
Allí os dije: «Dios escucha  
nuestros juramentos santos,»  
pronunciarlos no quisisteis  
y yo entré sola en el claustro.  
Me amais aún? Dios lo quiera!  
yo aún os quiero ¿á qué negarlo?  
la cruz sus brazos nos tiende...  
Dios espera, y yo os aguardo!

CARLOS. No es amor el que razona  
y opone con frío cálculo  
á los arranques del alma  
estorbos imaginarios.  
Ni tú lo que es amor sabes  
ni en tu vida me has amado.

NELLA. Plugiera al cielo—dejadme!

CARLOS. Nunca lo esperes. En vano  
de oponer á mi amor tratas  
la fría sombra del claustro.  
Yo atormentaré tu sueño,  
yo perseguiré tus pasos,  
yo escucharé tus suspiros  
ántes que huyan de tus labios.  
Y en la playa, en la colina,  
donde tus trémulos pasos  
por huir de mí te lleven,  
verás mis ojos clavados  
en el cristal de los tuyos  
mi loco amor retratando.



- NELLA. Sé que sois un extranjero,  
que mí alma ha debido odiaros,  
y que á pesar mio, presa  
en vuestras redes me hallo.  
Si como temo es más grande  
que vuestro amor vuestro rango,  
(La luna se oculta trás una nube.)  
dejadme en mi pobre aldea  
de mi honradez al amparo  
pronunciando vuestro nombre  
para aprender á olvidarlo.
- CARLOS. Cuanto anheles será tuyo...  
amor, opulencia, fausto...
- NELLA. No, no es eso!
- CARLOS. Qué deseas?
- NELLA. Una choza y vuestra mano!
- CARLOS. Empeño tenaz.
- NELLA. Adios.
- CARLOS. Detente!...
- NELLA. No deis un paso!
- CARLOS. No saldrás de aquí...
- NELLA. Dejadme...
- CARLOS. Ven!
- NELLA. Oh! Socorro!
- CARLOS. Mis brazos  
te detienen!...
- NELLA. Á mí!...
- CARLOS. Calla!
- NELLA. Atrás! Socorro! Fernando!

## ESCENA IX.

DICHOS, ANDREA, interponiéndose entre los dos.

- AND. Fernando?... Eres tú quien la hace  
gritar!
- CARLOS. Maldicion! (Separándose de Nella.)
- NELLA. (Ahora  
pensará...)
- CARLOS. Silencio! (Á Andrea.)
- AND. (Viendo que no es Fernando.) Cielos!
- NELLA. Ah! (Huye por detrás de la montaña.)  
(La luna vuelve á brillar como al principio.)

- CARLOS. Si pronuncia tu boca  
una palabra!—Si dices  
alguna frase, una sóla,  
ay de tí!
- AND. No tal! yo os juro... (Temblando.)  
(Era una cita amorosa  
y yo los he sorprendido!  
Nella ama á este hombre!)
- CARLOS. (No hay otra  
ocasion como esta, y es  
necio quien las abandona!)
- AND. (Y Fernando nada sabe!)  
Dispensad... (Queriendo retirarse.)
- CARLOS. Espera!  
(Escribe unas líneas en una tablita de marfil.)  
Toma!  
Á lo largo de la playa  
estarán las pescadoras;  
entre ellas sin duda alguna  
se refugia la que ahora  
me acompañaba!
- AND. (Y Fernando!)
- CARLOS. (Vendrá!... no los abandona!)  
Entrégale esto á ella misma,  
lo oyes bien!
- AND. Nunca fuí sorda!
- CARLOS. Qué te va la vida en ello!  
Cúmplelo bien, que te importa.
- AND. Yo...
- CARLOS. Ay de tí, si hablas á nadie!...
- AND. (Yo hablaré sin que me oigas.)  
(Váse Cárlos por la izquierda.)

## ESCENA X.

ANDREA.

Pobre Fernando! há un momento  
yo me sentia gozosa  
á la idea de decirle  
ama á otro la que adoras!  
y ahora tiemblo de que le haga

infeliz lo que él ignora.  
Él! y con ella! valor...  
no he de ser en sufrir sola!  
(Se oculta un momento.)

## ESCENA XI.

NELLA, FERNANDO, ANDREA.

- NELLA. No te vayas!... tengo miedo...  
dejemos pronto esta costa!
- FERN. Qué tienes? por qué tus ojos  
giran temblando en sus órbitas?  
Qué buscas?
- NELLA. Pronto... Partamos.
- FERN. Dentro de un momento!
- NELLA. Ahora!
- quiero al lado de tu madre  
volver! no me dejes sola!
- FERN. Tus manos están heladas...
- NELLA. No! las barcas están prontas...  
partamos pues.
- FERN. Si te empeñas...
- NELLA. Yo misma pondré gozosa  
las redes. (Se dirige al foro y arregla la red.)
- FERN. Ah! eres tú! (Al ver á Andrea.)
- AND. (Calla!  
(Con rapidez y misterio.)
- FERN. Qué ocurre?
- AND. Prudencia!... Toma!  
(Entregándole las tablitas de marfil.)  
El servicio que te hago  
comprende... Por la Madona  
te juro que yo no sé  
lo que dicen esas hojas.  
Tal vez ella no es culpable  
y á tí saberlo te importa!
- FERN. Culpable!
- AND. Silencio.—Mira  
por su vida y por su honra!)
- FERN. (Oh! qué dice esta mujer!)
- AND. Mi venganza ha sido pronta!  
(Desaparece por detrás de la montaña. Fernando

queda inmóvil con las hojas de marfil en la mano.  
Nella baja otra vez al proscenio mirando con terror  
á todas partes.)

## ESCENA XII.

NELLA, FERNANDO.

- FERN. Qué es esto? «Nella, aún te amo, (Leyendo.)  
»y tú has dicho que me adoras!»  
¡Oh furor! «sobre los tuyos  
»caen en seguida mis tropas  
»si á huir no te determinas  
»conmigo ántes de la aurora.  
(Con ira creciente.)  
»Una canción tuya sea  
»la señal de que estás pronta,  
»y huyo contigo y perdono  
»á los rebeldes.»—¡La cólera  
me ciega.—Nella ama á otro;  
por él sufre, por él llora...  
Y esetre es un enemigo  
de su patria y de su honra!...  
Dios mio!
- NELLA. (Volviendo.) Fernando...
- FERN. (Calma!)
- NELLA. Ya está la barca...
- FERN. (Aquí sola (Fuera de sí.)  
y conmigo! olas de sangre  
en mi corazón se agolpan!)
- NELLA. Partamos...
- FERN. No tengas prisa.  
(Que la está esperando ignora.)
- NELLA. Qué hacemos aquí?
- FERN. Aguardar  
la señal de los que imploran  
mi ayuda, para dar muerte  
á los que en tu patria roban  
la libertad á los hombres (Con intencion.)  
y á las mujeres la honra.
- NELLA. Qué tienes? tus manos tiemblan!
- FERN. No te acerques!

- NELLA. Ah!
- FERN. (Disimulando.) Perdona...
- NELLA. Nunca me has hablado así.
- FERN. Tienes razon...
- NELLA. Si te enojas  
porque tu amor no he aceptado...  
mira que corren las horas,  
y que dentro de dos dias  
ya no me vereis...
- FERN. (Con sarcasmo.) ¿Qué importa  
si tú otra vez nos olvidas,  
y por Dios nos abandonas!
- NELLA. Cómo me hablas!... No te entiendo.
- FERN. Aprension tuya...
- NELLA. Te implora  
mi voz... salgamos, Fernando,  
pronto de estas tristes rocas,  
que sin razon me dan miedo...
- FERN. Eso es esta noche sola.  
¿No recuerdas que era en ellas  
donde en otra edad más próspera,  
yo te hacia con mis redes  
blando asiento, y aquí á solas  
tu voz de niña lanzabas  
á las encrespadas olas,  
mientras yo vencido al sueño  
te miraba como ahora! (Con odio.)
- NELLA. Como ahora no!
- FERN. ¿No recuerdas  
las alegres barcarolas  
con que llamabas á todos  
los hermanos de la costa!
- NELLA. Sí.
- FERN. Perdona este capricho  
de un muerto amor en memoria...  
Quieres cantar una?
- NELLA. Yo...
- FERN. en alta mar.
- FERN. Oh no... ahora!...
- NELLA. Estoy agitada.— Trémula...  
no sé ..
- FERN. No seas miedosa!

Estoy á tu lado.—Todos  
vendrían á una voz sola...

NELLA. No insistas.

FERN. Te lo suplico!

NELLA. No recuerdo...

FERN. La más corta...  
cualquiera.—Yo te prometo,  
no traer á tu memoria  
jamás de mi amor perdido  
otra página enojosa.

NELLA. Como quieras.

FERN. (Ah, respira! (Á su corazón.)  
que vas á vengarte ahora.)

---

MUSICA.

NELLA. Entre el aura calina  
que el primer año  
la vió nacer,  
vuelve la golondrina  
todos los años  
su nido á hacer:  
dejadla ir,  
que para hacer el n'ido  
no tardará en venir.

FERN. (La debe oír,  
y el infame á quien odio  
no tardará en venir!)

NELLA. Ya entre los tomillares  
se siente el soplo  
primaveral,  
y vienen á millares  
las golondrinas  
cruzando el mar!  
Ya están ahí;  
yo veré á sus hijuelos  
que han de nacer aquí.

FERN. (Ya estará ahí;  
su sangre gota á gota  
voy á verter aquí!

(Sigue la orquesta piano.)

---

HABLADO.

FERN. (Una barca! ¡es él!) Ah Nella!  
toma, lee, comprende ahora  
toda mi rabia! (La entrega las tablas de marfil.)

NELLA. Qué es esto!

FERN. Lee y que Dios le socorra!

NELLA. «Una canción tuya sea (Leyendo.)

»la señal de que estás pronta....

»y huyo contigo y perdono...»

Ah! todo lo entiendo ahora!

(Cárlos baja de una barca y se adelanta; Fernando se ha escondido, y al acercarse Cárlos á Nella, se presenta con el arpon en la mano; ella da un grito y se interpone entre los dos. Nasoni aparece en la montaña, y baja con rapidez en silencio.)

ESCENA XIII.

NELLA, FERNANDO, CÁRLOS, NASONI.

CÁRLOS. Nella!

FERN. Miserable!

NELLA. Ah!

CÁRLOS. Un lazo!

FERN. Defiéndete!

CÁRLOS. Suelta.

NELLA. Cárlos! (Mátame!) (Á Fernando.)

FERN. Su muerte me vengará!

CÁRLOS. Sabes quién soy?

FERN. Qué me importa?

CÁRLOS. Sabes que á una seña mia  
alumbrará el nuevo día  
tu muerte!

NELLA. Mi voz te exhorta!;

Huyamos!

FERN. Razonas mucho:

ven conmigo. (Á Nella.)

CÁRLOS. No ha de ser!

dame pronto á esa mujer.

Soy Cárlos de Fox!

FERN. Qué escucho!



- Dios! El hijo del virey!
- CARLOS. Sí... en mis manos tengo ya  
tu vida y nadie podrá  
desobedecer mi ley!...  
Al ahogar la rebelion (Toca la bocina.)  
sucumbes y Nella es mia!
- NASONI. Sujetadle! todavía  
es temprano!
- CARLOS. Maldicion!
- (Nasoni arranca la bocina de la mano de Carlos y  
salta sobre una roca. Da otro toque con ella mientras  
Fernando sujeta á Carlos del brazo y le quita la es-  
pada.—Todos los Pescadores acuden. Nella está de  
rodillas.)

## ESCENA XIV.

DICHOS, NASONI, PESCADORAS y PESCADORES.

### CANTO.

PESCADORES y PESCADORAS.

- FERN. Qué ocurre! qué pasa!  
Amigos, venid!  
El cielo protege  
á nuestro país!
- NASONI. Sus tropas nos dejan,  
les dí la señal.
- TODOS. Quién es ese hombre?
- NELLA. (Ap. á Fernando.)  
(Oh! cielos... Piedad!)
- FERN. Un prisionero,  
un militar.
- TODOS. Que muera!... que muera!
- CARLOS. Villanos, atrás!  
Yo soy, y no lo oculto,  
el hijo del virey,  
matadme, de ese modo  
tan sólo vencereis!
- TODOS. Su muerte!
- NELLA. (Á Fernando.) (Si un acero

se acerca nada más,  
yo caigo á tus piés muerta.)

(Arrancando el puñal á Fernando.)

FERN.

Atrás!

TODOS.

Su muerte!

FERN.

Atrás!

—  
No es matando á un hombre inerme  
como debe combatir  
el que tiene en su derecho  
libertad y porvenir.

Quede libre! yo lo mando!  
cruce alegre el ancho mar,  
mientras todos combatimos  
por la santa libertad!

CARLOS.

(Otra vez libre me veo  
y me puedo defender,  
yo sabré arrancarte astuto  
el amor de esa mujer!)

NELLA.

(¡Santa Virgen de los cielos,  
de mi llanto ten piedad,  
da la vida al bien que adoro,  
y á mi patria libertad.)

PESCS.

En Palermo nos esperan;  
la victoria es nuestra ya...  
peleando conquistemos  
nuestra santa libertad!

CORO DE MUJERES.

Vuestros hijos os aguardan;  
con empeño pelead;  
devolved á nuestra patria  
su querida libertad!

CARLOS.

Al mar!

FERN.

(Á los Pescadores.)

Al mar!

NELLA.

Al mar!

TODOS.

Al mar!

(Antes de que se retiren cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

## ACTO TERCERO.

---

La Plaza de Catánia.—En primer término, á la derecha, el palacio del Gobernador con puerta en el tercer bastidor y dos centinelas.—Á la izquierda grandes edificios.—Delante de ellos una columna con una estatua.—En el foro vasás de piedra con cadenas, que figuran cerrar el muelle.—El mar á lo lejos, y en lontananza montañas elevadas.

### ESCENA PRIMERA.

Música en la orquesta. De todas las avenidas van saliendo pescadores con las capuchas echadas mientras se levantan otros que están tumbados al lado del muelle.

#### MUSICA.

Arriba, muchachos,  
que el día cae ya  
y están los pescados  
saltando en el mar!

#### LOS DEL MUELLE.

Muchachos, arriba,  
ved que es tarde ya  
y es mucha la pesca  
y está quieto el mar!

#### EN LA FORTALEZA.

Centinela, alerta!

OTRO MAS LEJOS.

Alerta está!

OTRO MAS. Alerta está!

(Todos reunidos en el foro.)

UNOS. Quién va!

OTROS. Mascali.

UNOS. Tarento está.

UNO. ¿Y Nicolosi?

OTRO. Pronto vendrá!

UNO. Y el santo y seña?

OTRO. Patria y San Juan!

EN LA FORTALEZA.

Centinela, alerta!

OTRO MAS LEJOS.

Alerta está!

OTRO MAS. Alerta está!

Arriba, muchachos,  
el día cae ya  
y están los pescados  
saltando en el mar!  
La noche es de pesca,  
y dice el refrán,  
borrasca en el cielo  
gran pesca en el mar!

EN LA FORTALEZA.

Centinela, alerta!

OTRO MAS LEJOS.

Alerta está!

OTRO MAS. Alerta está!

(Los pescadores se van por el último término de la izquierda. Por el primero del mismo lado salen Isabel, Carlos y el Capitan.)

## ESCENA II.

ISABEL, CÁRLOS, CAPITAN.

HABLADO.

ISABEL. Nunca estuvo la ciudad

- más tranquila y más contenta.
- CARLOS. Guarda el mar entre sus olas  
la tempestad que se acerca.
- CAP. Por qué no lo decís claro  
si teneis más que sospechas?
- CARLOS. ¡Ay de ellos si pruebas logro!
- ISABEL. Cárlos, tengamos clemencia  
por si un día nos conviene  
que de nosotros la tengan!
- CARLOS. A un pueblo por fuerza esclavo  
hay que gobernar por fuerza;  
que al vencedor que se duerme  
el vencido le despierta.
- ISABEL. ¿Os enseñan tales máximas  
en vuestras largas ausencias?
- CAP. Es verdad! Anoche mismo  
prometisteis que de vuelta  
estariais muy temprano  
y toda la noche en vela  
hemos esperado!
- ISABEL. El alba  
apuntaba...
- CARLOS. Muy expuesta  
tuve mi vida.
- ISABEL. (Con ansiedad.) Qué?
- CAP. Cómo?
- CARLOS. Víctima de una sorpresa  
me ví amenazado... envuelto.
- CAP. Sin vos volvieron las fuerzas  
que mandabais...
- CARLOS. Perdonaron  
mi vida, sin ver que en ella  
estribaba de su triunfo  
la seguridad completa.
- ISABEL. De un noble á Francia vendido  
corre sangre por mis venas;  
en vos que odiais á mi patria  
mi alma enamorada piensa.  
Pero si Sicilia rompe  
su vergonzosa cadena  
y vierte toda mi sangre  
y mata mi amor con ella

y su libertad recobra,  
bendita mi patria sea!

CARLOS. Si sois mi enemiga, entónces  
¿por qué vuestra alma se empeña  
en que os consagre mi vida,  
tan distinta de la vuestra?

ISABEL. Vil es quien no quiere al sol  
que alumbró su edad más tierna;  
miserable es quien olvida  
la blanda menuda arena  
que en sus juegos infantiles  
alfombra á sus plantas era;  
é infame es quien en su alma  
el recuerdo no conserva  
del templo en que con su madre  
oyó la oracion primera.

Nuestra union era á mis ojos  
segura y hermosa prenda  
de dicha para Sicilia,  
de paz para mi existencia;  
pero si en igual balanza  
mi patria y amor se pesan,  
morirá mi amor mil veces  
por grande que mi amor sea!

CARLOS. Bien haceis; así más libre  
tal resolucion me deja  
de buscar en la venganza  
satisfaccion de mi ofensa.

ISABEL. Ciego estais!...

CARLOS. Aún de mi padre  
las órdenes que se esperan  
no han llegado.—Vuestro tío,  
que manda en la fortaleza,  
sabe como yo lo grave  
del peligro que nos cerca.  
Anunciadle, capitan, (Al Capitan.)  
que estoy há tiempo de vuelta  
y que necesito verle  
en el acto.

ISABEL. (Á Cárlos.) (Ántes quisiera  
hablaros á solas, Cárlos.)

CARLOS. (Al Capitan.) Id!... (Á Isabel.) Os oigo!

ISABEL. (Estoy resuelta!)  
(El Capitan entra en el palacio.)

### ESCENA III.

ISABEL, CARLOS.

ISABEL. Dicen que los italianos  
no tienen la fama vuestra  
para respetar palabras  
ni para cumplir promesas;  
afirman que los que tienen  
sangre española ó francesa,  
no manchan con la mentira  
su corazón ni su lengua;  
con la mano en vuestro pecho,  
con Dios en vuestra conciencia,  
responded á mis preguntas  
y contestad á mis quejas.

CARLOS. Preguntad cuanto os agrade,  
que yo os juro dar respuesta  
con la verdad en mis labios  
y con Dios en mi conciencia.

ISABEL. ¿Es cierto que de Sicilia  
la santa lucha se acerca?

CARLOS. Pedro de Aragon pretende  
dejar á Francia sin ella;  
no son los nobles vendidos  
á la invasion extranjera  
los que la causa del pueblo  
á feliz término llevan;  
es el mismo pueblo solo  
abandonado á sus fuerzas,  
el que una señal aguarda  
para empezar la pelea.  
Palermo y Messina á miles  
los sediciosos encieran...  
y toda la costa... toda!  
hierve en aprestos de guerra.

ISABEL. Si el pueblo á luchar se lanza  
y ni un solo punto os deja  
donde de la Francia altiva

pueda hondear la bandera,  
¿qué pensais hacer?...

CARLOS. En tanto

que vida y aliento tenga,  
luchar en pró de mi patria  
y encontrar en esta tierra  
tumba para mi cadáver  
ó victoria para ella!

ISABEL. Aunque del virey sois hijo  
nada á pelear os fuerza,  
ni podreis ser responsable,  
Cárlos, de lo que suceda.  
Libre sois; esta es mi mano,  
y al ir á unirla á la vuestra  
os doy vuestra salvacion  
y mi inmenso amor con ella!  
Huyamos, Cárlos, huyamos;  
dicha y amor nos esperan,  
locos son los que en el mundo  
sin dicha y amor se quedan.

CARLOS. Comprendo perfectamente  
vuestra generosa oferta,  
pero si al verme vencido  
aceptar fuera prudencia,  
hoy indigna cobardía  
tan torpe conducta fuera.  
Si es inútil oponerse,  
Isabel, á nuestra estrella,  
dejad correr nuestra vida  
por dos diferentes sendas.

ISABEL. ¡Es hermosa la que os brindo  
y es mortal tal vez la vuestra!

CARLOS. Si es que me amais...

Y aún lo duda!

CARLOS. Venid á encontrarme en ella...

ISABEL. Así será...

CARLOS. Dios os guarde...

ISABEL. (Cómo salvarle pudiera?)

(Entrando en el palacio.)



ESCENA IV.

CÁRLOS.

Su ciego amor no comprende  
que á mi alma otro afecto ciega,  
y que por lograrle todo  
me importa poco en la tierra.  
Cuando esta noche la sombra  
su tupido manto extienda,  
mis soldados en Mascali  
entrarán de grado ó fuerza.  
Todos los que anoche osaron  
amenazar mi existencia,  
caerán á mis piés, y entónces  
ay de todos, y ay de Nella!

---

MUSICA.

Su imágen hechicera  
trastorna el alma mía;  
la mira por do quiera  
mi loca fantasía:  
enciende más mi fuego  
su intrépido rigor,  
y es hoy el que me abrasa  
incendio asolador.

---

Por ella de mi vida  
perdí la grata calma;  
por ella en sed de sangre  
ardiendo está mi alma;  
ni paz para un pueblo,  
ni tregua á su dolor,  
á ménos que no apague  
mi incendio abrasador.

(Vásc por la puerta del palacio.)

ESCENA V.

NELLA, NASONI, disfrazados, la primera de pescador y el segundo de fraile.

HABLADO.

NASONI. Aquí es!

NELLA. Entra en palacio.

NASONI. Pero, y si entrar no me dejan?

NELLA. Ya sabes, «San Juan y patria.»

NASONI. Bien. Y qué hago luego?

NELLA. Llegas

á donde alguno te guie;  
preguntas por la condesa  
Colona, y sólo á ella misma  
este pergamino entregas.

NASONI. Espero...

NELLA. Sí; de seguro  
al momentó que le lea  
querrá seguirte!...

NASONI. Tú aguardas...

NELLA. En este sitio!

NASONI. Oye, Nella:

*pase* lo de los disfraces,  
aunque sé que si nos pescan  
á tí por mujer te libran  
y á mí por fraile me cuelgan.  
*Pase* de esta escapatoria  
la dudosa peripecia,  
mientras ios nuestros conspiran  
y los enemigos velan.  
Pero el venir á meterse  
en la misma madriguera  
donde el lobo nos aguarda  
eso no *pasa* ni *cuela*.

NELLA. Es preciso!

NASONI. Pero entónces,  
de qué sirvió que yo fuera  
el que os dí la vida á todos  
tocando ayer la trompeta?

Te digo que eso no *pasa*,  
que este *paso* no me alegra;  
que aquí venimos de *paso*  
á este *paso* de tragedia;  
que nos *pasan* sin remedio  
si nuestro *paso* sospechan,  
por andar en malos *pasos*  
los que aquí al *paso* nos vean;  
que si tú por todo *pasas*  
á mí este *paso* me aterra;  
marchémonos *paso á paso*  
y que *pase* lo que quiera.

NELLA. Retroceder no podemos.  
NASONI. Yo sí... tengo buenas piernas,  
y aunque cortas, todavía  
puedo correr media legua.  
NELLA. Es fuerza que yo hable al punto  
á esa dama!

NASONI. Acaso intentas  
descubrir á los franceses  
el plan de los tuyos?

NELLA. Cesa,  
Nasoni; antes de venderlos  
el cielo arranque mi lengua.  
Yo como tú tengo patria,  
y es Sicilia; nació en ella,  
y su libertad ansío  
y su bienestar me alegra.  
No vengo á haceros traicion,  
pero déjame que venga  
á pagar, mal que me pese,  
de gratitud una deuda!  
Sangre inocente en la lucha  
se ha de derramar por fuerza;  
yo no quiero que esa sangre  
caiga sobre mi cabeza!

NASONI. Á salvar vienes tal vez  
á algun vil que nos acecha!

NELLA. Es una mujer!

NASONI. (Convencido.) Bien haces!  
Dios nos la depare buena!  
Voy.

(Se dirige á la puerta del palacio y dice al centinela.)

(Tengo un miedo terrible!)

(Hui!) «San Juan y patria!»

NELLA.

(Entra!)

(Nasoni entra en el palacio. Nella queda sola en la escena.)

Ahora que mi afan consigo,

por qué mi alma duda y tiembla?

Viene gente! Oh! Dios, son ellos!

Fernando... que no me vean!

(Se esconde, mientras Fernando entra por la izquierda con dos pescadores.)

## ESCENA VI.

FERNANDO, dos PESCADORES, NELLA escondida.

FERN. Disimulad!

UNO. Ya han llegado  
todos...

FERN. La hora se acerca.  
Si en Palermo han conseguido  
contra las tropas francesas  
la victoria, encenderán  
allí la primera hoguera,  
y de montaña en montaña  
aquí llegará la nueva,  
si vemos desde esta plaza  
arder la cima de Etna.  
En dos horas la noticia  
cruzará Sicilia entera  
si su libertad conquista  
á la luz de esas hogueras.

UNO. Y nosotros?

FERN. Si la vemos,  
al grito santo de guerra  
caemos como un torrente  
sobre las escasas fuerzas  
del palacio, y si es preciso  
se incendia la fortaleza.  
Mas si en el volcan callado  
la santa luz no se eleva,

al rayar el día damos  
á nuestras playas la vuelta!  
Aquí es la cita!

UNO.

FERN.

UNO.

FERN.

Aquí mismo.

Separémoslos!

Prudencia!

(Fernando se va por la izquierda: los otros por la derecha. Nella vuelve á salir.)

## ESCENA VII.

NELLA.

Oh! no hay remedio, caerian  
á sus golpes sin defensa  
los dos seres que el destino  
de mi corazón aleja!  
Si los perdí para siempre,  
si amor y amistad se llevan,  
dejen en mi alma afligida  
de su salvación la prueba.

## ESCENA VIII.

NELLA, ISABEL, NASONI, por el palacio.

ISABEL. ¡Adónde está quien te envía? (Á Nasoni.)

NASONI. Aquí la he dejado! Vedla!

ISABEL. Nella! Tú y en ese traje?

NELLA. Me importa estar encubierta!  
Nasoni—eres libre!

NASONI. Gracias!

(Por tí expuse mi pelleja,  
Ellos exponen la suya!)

NELLA. (No seré yo quien los pierda! (Ap. los dos.)

NASONI. Irás á buscarlos?

NELLA. Luego!

¡Ni una palabra siquiera!

NASONI. Convenido.

NELLA. Adios

NASONI. Deo gracias! (Á Isabel con voz fingida.)

—(Ve que es tarde, y que te esperan.)



ISABEL. Adios, padre!  
NASONI. Con el tiempo!  
(si me da su mano Andrea.)  
Por si ó por no... lo mejor  
es que Fernando lo sepa:  
si no me expongo á perder  
la capucha y las orejas.)  
(Se va por la izquierda.)

## ESCENA IX

NELLA, ISABEL.

ISABEL. ¿Por qué á verme no has entrado?  
Tu alma mi cariño sabe!

NELLA. Porque esta entrevista es grave  
y tengo el tiempo tasado.  
Yo nunca podré olvidar  
que vos, ilustre señora,  
á esta pobre pescadora  
consuelo supisteis dar.  
Que vuestra amistad sincera  
quiso endulzar mis enojos  
y que brilló en vuestros ojos  
una lágrima hechicera.  
Yo juré pagaros fiel  
la amistad que os merecí;  
ese era un deber en mí  
y hoy vengo á cumplir con él.

ISABEL. Habla!

NELLA. Yo! (Turbada.)

ISABEL. (Despues de una pausa.) Por qué tu acento  
que escucho, enmudece ahora?

NELLA. Es que ántes de hablar, señora,  
necesito un juramento!

ISABEL. Dí!

NELLA. ¿Jurais por esa luz  
que aún en los cielos mirais  
guardar secreto? ¿Jurais  
por el árbol de la Cruz,  
no revelar en la tierra

- á nadie una frase mia  
aun estando en la agonía?
- ISABEL. Si en mí el secreto se encierra  
que guarda tu pecho, juro  
no revelarle jamás.  
Habla, no vaciles más,  
en tí no está más seguro!
- NELLA. Si de su revelacion  
dependiera en un instante,  
la vida de vuestro amante,  
vuestra propia salvacon...
- ISABEL. Juro no decir jamás  
tu secreto.
- NELLA. Bien haceis!
- ISABEL. Habla!
- NELLA. Oid, cerca del muro  
que ciñe vuestro palacio  
hay un reducido espacio  
entre las sombras seguro.  
Es la pequeña escalera  
que al mar le sirve balla;  
en ella amarrada se halla  
una barquilla ligera.  
Ántes que se acabe el dia  
con un silencio profundo,  
cuanto ameis más en el mundo  
que esté en la barca: es la mia;  
el pescador que está en ella  
los riesgos sabrá burlar  
y llevaros á alta mar  
al brillar la última estrella.
- ISABEL. ¿Pero qué peligro horrible  
que me ocultas amenaza  
á los míos y á mi raza?
- NELLA. Lo que creéis imposible.  
En calma está la ciudad  
y es su silencio engañoso:  
hoy un pueblo poderoso  
conquista su libertad.  
Huid si estimais la vida...  
pero pronto... sin demora...  
ántes que llegue la hora

por los míos convenida.  
Creed que los sicilianos  
si se ven al fin vencidos,  
á todo están decididos  
por vengar á sus hermanos.  
Harán á los vuestros trizas,  
y aunque Francia los venciera,  
mañana, Sicilia entera  
será un monton de cenizas.

ISABEL. Oh! sí! yo haré por salvar  
á Colona aunque no quiera.

NELLA. Huid!

ISABEL. Mas de qué manera?

NELLA. No hay más camino que el mar.

ISABEL. Temiendo la rebelion,  
¿cómo han de partir de aquí?

NELLA. Dadle un falso aviso.

ISABEL. Oh! sí!...

NELLA. Afirmad que es la ocasion  
de sorprender descuidados  
á los que el grito darán  
en la falda del volcan.

ISABEL. Sí!...

NELLA. Y una vez embarcados  
podeis salvar vuestra vida,  
mientras en balde se lanza  
á conseguir su venganza  
nuestra plebe enfurecida...

ISABEL. Ese falso aviso, si...

NELLA. Salvaos, señora...

ISABEL. Oh!

¿cómo te pagaré yo  
lo que hoy has hecho por mí?

NELLA. Fácilmente!

ISABEL. Dí!

NELLA. Señora,  
un hombre á quien salvar quiero.  
Te fio! Es un extranjero...

ISABEL. Su nombre...

NELLA. Mi alma le adora.

Olvido el terrible estrago  
que en el alma por él llevo;



- sólo lágrimas le debo,  
y con salvarle le pago.
- ISABEL. Juro salvarle... su nombre?
- NELLA. Cárlos Fox.
- ISABEL. (Sorprendida.) Repítele.
- NELLA. Cárlos Fox.
- ISABEL. (Con ira.) Calla!
- NELLA. (Admirada.) No sé  
que hay en eso que os asombre!
- ISABEL. Es ese hombre el de la historia  
que me contaste en tu aldea?
- NELLA. Descuidad, aunque lo sea,  
ya no existe en mi memoria.
- ISABEL. Por qué turbas mi reposo?
- NELLA. ¿Qué hay en eso que os espante?
- ISABEL. Ese tu olvidado amante  
es mi prometido esposo!

MUSICA.

- NELLA. Oh! Dios! qué oí!
- ISABEL. Ese hombre era tu amante!
- NELLA. Yo suya nunca fui.

- Le amé sin esperanza,  
y de él, señora, huí  
el día que en sus labios  
su nombre descubrí.  
Mi pecho será siempre  
sepulcro de mi amor,  
que aún para hacerle vuestro  
salvarle quiero yo.
- ISABEL. Tu imagen le apartaba,  
ingrato, de mi fe,  
y aleve retardaba  
la dicha que soñé.  
Vencerme generosa  
hoy quiere aquí tu amor;  
no sea suya nunca  
ninguna de las dos.

- NELLA. Tienda la noche  
su oscuro manto,  
y de Sicilia  
huid con él.  
Sed venturosos,  
que yo aquí sola  
mis tristes sueños  
olvidaré.
- ISABEL. Cuando la noche  
tienda su manto,  
yo de estos sitios  
le alejaré.  
En salvo y libre  
dichoso sea,  
que yo á tu lado  
sufrir sabré.
- NELLA. No tal, no tal.
- ISABEL. No has de ser tú más noble  
que tu rival.
- 
- LAS DOS. Tienda la noche, etc.
- ISABEL. Cuando la noche, etc.

## ESCENA X.

DICHAS, NASONI, corriendo por la derecha.

### HABLADO.

- NASONI. Pronto, Fernando me sigue  
y va á descubrir el lio.
- NELLA. Qué dice?
- ISABEL. Quién es este hombre?
- NASONI. Un pobre fraile postizo  
con más miedo que vergüenza,  
que morirá en este sitio  
de un trastazo de los vuestros  
ó de una coz de los míos!
- NELLA. Vamos!
- NASONI. Escóndete al ménos;  
si te vé somos perdidos...

- yo tal vez pueda escaparme!
- ISABEL. Dice bien... ven!
- NELLA. Es preciso  
que me reuna con ellos.  
El tiempo vuela!
- ISABEL. Aquí mismo  
saldrás, cuando no te espíen.
- NASONI. Yo vendré por tí... Ay Dios mio!  
(Mirando por la derecha.)  
Él es!...
- NELLA. Un momento sólo!
- ISABEL. Sí, ven! (Las dos entran en el palacio.)
- NASONI. (*Dominus vobiscum.*)  
(Rezando entre dientes.)

## ESCENA XI.

FERNANDO, NASONI.

Al ir á marcharse Nasoni por la derecha, Fernando le detiene.

- FERN. Quieto!
- NASONI. Hermano... Dios le guarde!  
(Echándose la capucha y disfrazando la voz.)
- FERN. Quién te ha dado ese vestido?
- NASONI. Yo!...
- FERN. Qué te trae á esta plaza?
- NASONI. Pero, señor, quién le ha dicho?...
- FERN. Dónde está Nella!
- NASONI. Yo ignoro!...
- FERN. No mientas.—Há que te sigo  
media hora.
- NASONI. Qué demonio!  
(Descubriéndose y con fingida alegría.)  
no te habia conocido!  
si ántes me hubieras llamado!  
Y qué tal? va bien?
- FERN. Resisto  
mal mi cólera! habla pronto!  
Acaso vienes, inícuo,  
á vender al extranjero  
la vida de tus amigos?

NASONI. Poco á poco! Yo soy feo!  
yo soy tonto! convenido!  
Yo soy cobarde—conformes!  
soy necio—lo mismo opino!  
pero ni soy un tunante  
ni un traidor... Anoche mismo  
os salvé á todos! y ántes  
que vender en el peligro  
á quien su amigo me llama,  
me dejo desollar vivo!

FERN. Qué haces aquí entónces! Habla!  
qué es de Nella!

NASONI. Con suspiros,  
con lágrimas y con ruegos,  
este traje vestir me hizo;  
la he acompañado al palacio;  
allí está ahora!

FERN. Dios mio!  
tanto el amor le ha cegado  
que habrá á Palacio venido  
para entregarnos á ese hombre!

NASONI. Como injusto eres conmigo,  
serás con ella!...

FERN. Cuál puede  
ser entónces su designio?  
Ama al hijo del virey,  
al qué ayer por ella dimos  
libertad y vida! ¡Cómo,  
imbécil, no has comprendido  
que para salvarle tiene  
por fuerza que descubrirnos?

NASONI. Es imposible! Ella misma  
me lo ha jurado...

FERN. Ah! te ha dicho?...

NASONI. Sí; que me fiara de ella!

FERN. Créela!... estamos vendidos!  
¡Maldito el hombre que necio  
fia á un pecho femenino  
secretos de honra y de patria,  
y débil pone el cariño  
en mujer que amando á otro hombre  
da su deber al olvido!

- NASONI. No puede ser—tú te engañas,  
ella es buena!
- FERN. Ven conmigo!  
huyamos de aquí!
- NASONI. Y la dejas?...
- FERN. Si es su proceder indigno  
ántes cortaré mi lengua  
que escuche el acento mio.  
Ahora Sicilia nos llama,  
cúmplase nuestro destino!
- NASONI. Hágase tu voluntad!  
yo ya sé cuál es el mio!
- FERN. Cuál?
- NASONI. Ser el primer patriota  
á quien rompan el bautismo!  
Ah! mírala! (Viendo salir á Nella de palacio.)
- FERN. Quieto—deja  
que salga—venganza!  
(Retirándose al foro con Nasoni sin que ella los vea.)
- NASONI. Juicio!

## ESCENA XII.

FERNANDO, NELLA, NASONI.

- NELLA. Colona y él irritados  
al creer el falso aviso  
de que en Mascali esta noche  
dan de rebelion el grito,  
salvarán en alta mar  
sus vidas: ¡gracias, Dios mio!  
Sálvese su vida al menos  
ya que su amor he perdido!  
(Al ir á salir por la derecha Fernando la detiene.)
- FERN. Detente, Nella!
- NELLA. Fernando!
- FERN. Eres tú misma?
- NELLA. (Ay de mí!) (Turbada.)
- FERN. De dónde vienes así,  
sola, pálida y temblando?  
La que á su patria aborrece  
y la que su nombre infama,

¿dime tú cómo se llama  
y qué castigo merece?  
Por qué llevas á tu frente  
para borrar tu delito  
en roja vergüenza escrito  
tu pálida mano ardiente?  
Dime, si no te da enojos  
tu conciencia avergonzada,  
¿por qué escondes tu mirada  
de los rayos de mis ojos?  
¿Dime, Nella, á qué has venido;  
dime quién te ha aconsejado,  
y dime cuánto te han dado

(Con desprecio.)

por la sangre que has vendido?

NELLA. Oh! (Cubriéndose el rostro con las manos.)

NASONI. Fernando! (Conteniéndole.)

FERN. ¡Ven aquí,

(Cogiéndola del brazo.)

miserable, á quien ni un día  
mi pobre madre queria  
dar menos besos que á mí!  
Infame, á quien neciamente  
dimos pan, familia y lecho  
y escondida en nuestro pecho  
lo mismo que una serpiente  
revivió á nuestro calor,  
se adormeció en nuestro hogar,  
y hoy nos clava al despertar  
su diente envenenador!

Bien has hecho en esconder  
hoy tu femenil vestido,  
¡tal crimen nunca ha cabido  
en entrañas de mujer!

NELLA. Loco y obcecado estás.

FERN. Delator, de dónde vienes?

NELLA. Mátame si razon tienes  
pero no me insultes más!  
Si yo salvar he querido  
á un extranjero indefenso  
de tu venganza, no pienso  
que un crimen he cometido!

- Un juramento sagrado  
ha exigido mi secreto.
- FERN. ¿Será tu amante discreto  
á la fe que te ha jurado?  
¿crees que te tendrá amor  
aunque artero te lo diga?  
¿crees tú que acaso obliga  
lo que se ofrece á un traidor?  
Nuestro secreto vendido  
se aprestará á la venganza,  
y si en ciega confianza  
nuestro pueblo inadvertido  
hoy ataca á sus tiranos,  
por tu infame delacion  
manchará tu corazon  
la sangre de tus hermanos!
- NELLA. Oh! qué he hecho yo! (Aterrada.)  
NASONI. ¡Tal vez sea  
tiempo de avisarlos!
- FERN. Ya  
es tarde! Mejor será  
sucumbir en la pelea,  
dando honrosa sepultura  
al que con nosotros vaya,  
que encontrar en nuestra playa  
muerte afrentosa y segura.
- NELLA. Yo quiero morir contigo!  
FERN. ¡Huye! (Rechazándola.)  
NELLA. ¿No ves mi tormento?  
FERN. Tu eterno remordimiento  
será mi mejor castigo:
- NELLA. ¡Piedad!  
NASONI. Fernando!  
FERN. Ellos son!  
(Rumor por la derecha.)  
NELLA. Oh Dios! (Aterrada.)  
FERN. Por tí á morir van.  
NELLA. Ah!  
FERN. Pero ántes lanzarán (Fuera de sí.)  
sobre tí su maldicion.  
(Entran por la derecha todos los pescadores y las  
mujeres del pueblo disfrazadas con capuchones de

marineros en ademan receloso y con misterio y agitación: Nella se retira temblando á la izquierda; Nasoni permanece á su lado; Fernando se queda en medio de la escena: anochece.)

### ESCENA XIII.

NELLA, FERNANDO, NASONI, PESCADORAS y PESCADORES.

#### MUSICA.

- TODOS. Fernando, es la hora. (En voz baja.)  
FERN. Venid!  
NELLA. Ah!  
FERN. Llegad!  
NASONI. Ya cierran las puertas.  
(Señalando á las del palacio, que se cierran despues de retirar los centinelas.)  
TODOS. Silencio!  
(Repartiéndose por la escena para observar )  
NELLA. Piedad! (Suplicante á Fernando.)  
FERN. Salvando á tu amante  
la muerte nos das,  
no habrá en nuestros pechos  
perdon ni piedad.  
UNOS. Ya tiende la noche (Volviendo á reunirse.)  
su negro cendal.  
OTROS. La hoguera del Etna  
no da la señal.  
FERN. Venid á mi lado,  
oid, escuchad. (Todos le rodean.)  
NELLA. Piedad! (Arrojándose á sus piés.)  
—  
FERN. Esta mujer infame  
que llora así á mis piés,  
es la culpable amante  
del hijo del virey.  
NELLA. No tal. (Levantándose.)  
TODOS. Oh Dios! es Nella. (Reconociéndola.)  
FERN. Y por salverle audaz  
vendiéndonos á todos  
ha dicho nuestro plan.



TODOS. Perdidos estamos  
(Queriendo huir aterrados.)  
FERN. Ya no hay que cejar, (Deteniéndolos.)  
al menos sepamos  
morir y matar.

CORO DE HOMBRES. (Dirigiéndose en ademán amenazador á Nella.)

Sobre tu frente impura  
hoy Dios hará caer  
la sangre que á torrentes  
aquí se va á verter.

CORO DE MUJERES. (Adelantándose solas hácia Nella.)

El llanto de las madres  
caerá sin compasion  
quemando para siempre  
tu infame corazon.

NELLA. Piedad, yo no he querido  
haceros hoy traicion,  
y guarda un juramento  
mi horrible delacion.

FERN. Atrás, deja que mueran  
al menos con valor  
aquellos que hoy entregas  
al hierro matador.

### Á UN TIEMPO.

FERN. Atrás, etc.  
NELLA. Piedad, etc.  
NASONI. Piedad, etc.  
MUJS. El llanto, etc.  
HOMBS. Sobre tu frente, etc.  
(Sigue la música en la orquesta.)

### HABLADO.

FERN. Aparta.  
NASONI. Ruido de remos.



- FERN. Nos cercarán por el mar!  
(Nella corre á los pilares del foro y mira al mar escondiéndose.)
- NASONI. No podemos escapar.
- FERN. Oh! caros nos venderemos!
- NELLA. (Ellos son! ya nada espero; mar que te llevas mi alma, déjame cumplir en calma mi sacrificio postrero.)  
(Bajando con rapidez al proscenio.)  
Fernando, me has acusado de traicion, me has ofendido... yo te perdono y olvido el daño que me has causado!
- FERN. Qué quieres decir?
- NELLA. ¡Que juro que vuestro enemigo ignora vuestro proyecto, y que ahora es vuestro triunfo seguro!
- FERN. (Ap. á Nella.) (Huye... yo le seguiré.)
- NELLA. Nada sabe.
- FERN. Tú quizás con él te reunirás...
- NELLA. Nunca!
- FERN. Muerte le daré.
- NELLA. Cuando yo á tu lado estoy y él con otra huye de aquí, ¿no comprendes que ya en mí su recuerdo muere hoy?
- FERN. Ah! perdon!) Venid acá... (Á los pescadores.) he sido un loco.—Creia sin razon que nos vendia.
- NASONI. El monte apagado está.
- FERN. No esperais inútilmente.
- NELLA. Qué lejos van... muerta soy... Irá con ella!
- ISABEL. (Saliendo del palacio.) Aquí estoy...

## ESCENA XIV.

DICHOS, ISABEL, por el palacio.

NELLA. Ah!...  
ISABEL. Se salvó!  
FERN. Era inocente!...  
ISABEL. Sólo tengo tu amistad...  
pues mi dicha perdí entera!...  
LAS DOS. ¡Adios! (Mirando al mar.)

---

### MUSICA.

En este momento se ve brillar la hoguera en la cima del Etna en  
lontananza.—Cruza á lo lejos por el mar una barca, en la que  
figuran ir Carlos y Colona.)

FERN. La hoguera!  
TODOS. La hoguera!  
NELLA. Ah!...  
LAS DOS. Sicilia y libertad!  
TODOS. Sicilia y libertad!

(Al ver la hoguera todos los pescadores sacan sus ar-  
mas; las mujeres echan atrás las capuchas y desen-  
vainan sus puñales; al primer grito de Fernando, el  
pueblo invade la escena con hachones encendidos, en-  
tusiasmo general: cae el telon.)

FIN DE LA ZARZUELA.









1040373

